

C. 3  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

UN ENEMIGO DEL PUEBLO

De: Ibsen-Miller  
Versión: Méndez Herrera

PERSONAJES

NORTE KILL	CAPITAN HORSTER
BILLING	PETRA
CATALINA STOCKMAN	ASLAKSEN
PEDRO STOCKMAN	BORRACHO
HOVSTAD	NANSEN
DOCTOR STOCKMAN	EDVARD
MORTEN	HENRICK
EJLIF	GEORJE
	GUNNAS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ACTO PRIMERO

Cuadro Primero

Sala de estar del Dr. Stockmann, amueblada con sencillez, pero alegre. En segundo término derecha, puerta que comunica con el vestíbulo. Un pasillo, practicable para los actores, pero invisible para el espectador, comunica el vestíbulo con el comedor. En el lateral izquierda, también en segundo término, otra puerta o arco que da al comedor, en el que se ve el extremo de una mesa. Tras la puerta, se ve una silla de comedor en primer término y dos en segundo. A poca distancia del final de la mesa, un aparador con una silla a cada lado. En primer término de este mismo lateral, otra puerta que comunica con el estudio del Dr. Stockman y con las demás habitaciones de la casa. En el ángulo izquierda, una estufa de azulejos. A la derecha, un sofá y tras él una mesa. Antes de la puerta de la izquierda, una butaca y cerca de ella otra silla, pequeña. En primer término, algo a la derecha, dos sillas más y, entre ellas, una mesa, sobre la que hay una lámpara y un frutero con manzanas. En el lateral derecha, aproximadamente en el centro, un mirador y junto a él un banco. Anochece.

(Al levantarse el telón, Kill esta comiendo en el comedor. Billing le observa. Kill se levanta con rapidez y va a coger el abrigo y el sombrero que estan sobre el brazo del sofa.)

BILLING (Siguiendole.) ¿Sabe usted que come bien de prisa, señor Kill?

KILL: Comiendo no se va a ninguna parte, muchacho. (Billing le ayuda a ponerse el abrigo) Dígale a mi hija que me he ido a casa.

BILLING: Se lo diré.

(Vuelve al comedor y se dispone a comer. Kill va hasta la mesa de la derecha, ve las manzanas, coge una, la muerde, le gusta, coge otra y se la mete en el bolsillo. Va hacia la puerta de la derecha, pero gira en redondo y coge una tercera manzana, que se guarda igualmente. Ve una caja de tabaco que hay sobre la mesa, mira disimuladamente hacia el comedor, y a escondidas se llena el bolsillo de tabaco. Cuando esta dejando la caja, aparece Catalina por la izquierda. Kill inicia el mutis mientras Catalina se pone un delantal.)

CATALINA: ¿Te vas, papá?

KILL: Sí, tengo un montón de cosas que hacer.

CATALINA: ¿Sí? Sabes muy bien que donde vas es a tu casa, a sentarte tranquilamente en tu cuarto. Quédate un poco más; está aquí el señor Billing y ahora va a venir el señor Hovstad. Quizás te interese.

KILL: No, no; de veras que tengo mucho que hacer. Si viene es porque el carnicero me dijo que habías comprado rosbif. Y estaba sabrosísimo.

CATALINA: ¿Por qué no esperas a Tom? Fue sólo a dar una vuelta.

KILL: (Señalando la caja de tabaco que dejo en la mesa.) ¿Crees que le sentará mal que me llene la pipa?

CATALINA: ¡Bah, llénatela! (Lo hace.) ¿Por qué no te llevas unas manzanas? (Ofreciendole el frutero) Te conviene tener siempre un poco de fruta en casa, ¡anda!

KILL: No quiero, no.

CATALINA: ¿Por qué no te vienes a vivir con nosotros, papá? A veces, dudo que comas.

KILL: ¡Ya lo creo que como! Bueno... (Suena el timbre de la puerta.)  
Hasta pronto, Catalina.

DRB  
9-2-56

9222801

- CATALINA: (Yendo a abrir) Debe ser Hovstad.  
(Kill enciende la pipa.)
- PEDRO: (Entrando.) Hola, Catalina. ¿Qué hay? (Al ver a Kill.)  
¡Hombre, señor Kill!
- KILL: ¡Excelencia!  
(Da un bocado a la manzana y sale.)
- CATALINA: No le hagas caso, Pedro. Cada día está más viejo. ¿Quieres tomar algo?
- PEDRO: (Ve a Billing y le hace un saludo.) No..., no, gracias.
- CATALINA: (Nerviosa, en voz baja.) Acaba de aparecerse por aquí, Pedro.  
(Catalina le ha quitado el abrigo y lo cuelga en el vestíbulo.)
- PEDRO: Está bien. De todos modos, no ceno nunca. Sigo con mi té y mis tostadas: es mucho más sano y más económico.
- CATALINA: (Sonriendo.) No parece sino que Tom y yo tiráramos el dinero por la ventana.
- PEDRO: Tú, no, Catalina. ¿No está en casa?
- CATALINA: Salió a dar una vuelta con los niños.
- PEDRO: ¿No te parece un poco peligroso..., en seguida de cenar...?  
(Fuertes golpes en la puerta. Catalina va a abrir.)  
¡Ah, señor Hovstad! Pase, pase.
- HOVSTAD: (Le entrega el abrigo y el sombrero y va hacia Pedro mientras ella cuelga las ropas en el vestíbulo.) Siento llegar tarde, pero me entretuvieron en la imprenta. (Un poco sorprendido.) Buenas noches, señor Alcalde.
- PEDRO: (Sentandose.) ¿Qué asunto le trae por aquí, Hovstad?
- HOVSTAD: Bah, un artículo para el periódico....
- PEDRO: Me lo figuraba. Tengo entendido que mi hermano se ha convertido en un prolífico colaborador de... ¿Cómo se llama? (Con sarcasmo.)  
"El Liberador del Pueblo."
- HOVSTAD: (Defendiendo su terreno.) "El Portavoz del Pueblo". DE vez en cuando, el doctor honra a nuestro periódico cuando quiere revelar alguna verdad.
- PEDRO: Ah, la verdad, ya entiendo...
- CATALINA: (Pasando nerviosa junto a Hovstad.) ¿No quiere usted...?  
(Y le señala el comedor.)
- HOVSTAD: No, gracias.
- PEDRO: No quiero que piense que le reprocho al doctor que utilice las columnas de su diario. Después de todo, todo el mundo busca el público que más le aplauda. Le aseguro que no tengo nada contra su periódico, señor Hovstad.  
(Catalina arregla las cosas sobre la mesa del sofa.)
- HOSVSTAD: Ni yo lo he pensado jamás, señor Alcalde.
- PEDRO: Es más, admiro el espíritu de tolerancia que reina en nuestra ciudad; es magnífico. Y no hay que olvidar que se lo debemos a que todos creemos en una misma cosa, y eso nos une.
- HOVSTAD: ¿Se refiere usted al Balneario de Kirsten?
- PEDRO: ¡Precisamente, señor Hosvstad, al Balneario, a nuestro maravilloso Balneario! Gracias a él ha cambiado el alma de la ciudad. Fíjese en lo que le digo, el Balneario de Kirsten nos ha de situar en el mapa, se lo aseguro.
- CATALINA: Lo mismo dice Tom.
- PEDRO: Todo prospera; sube el valor de la propiedad, el dinero cambia de manos a cada instante, bullen los negocios...
- HOVSTAD: Y se acabó el paro.
- PEDRO: Exacto. Si tenemos un buen verano, los enfermos vendrán a carretadas, el Balneario se pondrá de moda y esto será un nuevo Carlsbad. Por una vez en esta ciudad, no van a ser sólo las gentes acaudaladas las que paguen contribución.
- HOVSTAD: He sabido que han empezado a llegar ya las reservas...
- PEDRO: A diario; el porvenir no puede ser más halagueño.

- HOVSTAD: Eso es bueno. (A Catalina.) El artículo del doctor está muy oportuno.
- PEDRO: ¿Ha escrito algo nuevo?
- HOVSTAD: No, es algo que escribí este invierno recomendando las aguas. Pero entonces no se publicó.
- PEDRO: ¿Por qué? ¿Decía algo inconveniente?
- HOVSTAD: Oh, no; pero creí que surtiría más efecto en primavera, cuando la gente empieza a prepararse para el verano.
- PEDRO: Muy inteligente, señor Hovstad, muy inteligente.
- CATALINA: Tom siempre tiene muchas ideas sobre el Balneario, no hay día que...
- PEDRO: Y así debe ser: para eso le paga el sueldo el Balneario.
- HOVSTAD: Pero no es sólo por eso, ¿no le parece? El doctor Stockman ha fundado el Balneario de Kirsten.
- PEDRO: ¡Ah! ¿sí? Ultimamente vengo oyendo decir siempre lo mismo, pero me atrevo a pensar que yo también he tenido cierta participación, aunque modesta...
- CATALINA: Oh, Tom siempre ha dicho...
- HOVSTAD: Sólo quise decir que la idea primitiva fue...
- PEDRO: (Levantándose) A mi hermano no le han faltado nunca ideas... Ideas de todas clases. Pero cuando se trata de ponerlas en práctica, se necesitan otra clase de hombres, y yo creí que, por lo menos, la gente de esta casa...
- CATALINA: Pero, Pedro..., por favor..., nadie ha querido decir... (A Hovstad, invitándole a pasar al comedor.) Pase usted a tomar un bocado, señor Hovstad, mi marido estará aquí en seguida...
- HOVSTAD: Gracias, sí, tomaré algo...
- (Entra en el comedor y se sienta.)
- PEDRO: (Bajando la voz.) Es curioso... ¿Por qué será que la gente inculta no aprenden nunca a tener tacto?
- CATALINA: No sé por qué te preocupas, Pedro. ¿Es que no podéis, tú y Tom, repartiros las glorias como buenos hermanos?
- PEDRO: Lo malo es que hay gentes a quien no les satisface repartir...
- CATALINA: No digas tonterías. Tú y Tom os habéis llevado siempre muy bien (Se oye acercarse al Dr. Tomas Stockman. Vienen también Morten, Ejlif y El Capitan Horster. Catalina va hacia el vestibulo.) Aquí está ya.
- (Entran los dichos promeando y riendo.)
- STOCKMAN: (Quitándose el abrigo.) ¡Mira, Catalina! ¡Te traigo otro invitado! Aquí tiene una percha para su abrigo... Capitán.
- (Catalina, mientras, trata de advertir a Stockman la presencia de Pedro.)
- HOVSTAD: Gracias, no hace falta...
- STOCKMAN: ¡Es verdad, que usted no lleva abrigo! (Da unas palmadas a Morten en la espalda, y Este se vuelve a jugar un instante.) ¡Id dentro, muchachos! ¡Tenéis que tener hambre. (Los muchachos desaparecen para reaparecer en el comedor.) Venga, Capitán, échele una miradita a este asado.
- (Hovstad va al comedor y se sienta.)
- CATALINA: (Haciéndole señas hacia Pedro.) Pero Tom..., ¿no has visto...?
- STOCKMAN: (Se vuelve y ve a Pedro.) Ah, Pedro... (Va hacia el tendiéndole la mano.) Hombre, cuánto me alegro...
- PEDRO: Tengo que irme en seguida...
- STOCKMAN: ¿Cómo te vas a ir con el ponche en la mesa? No se te habrá olvidado el ponche, Verdad, Catalina?
- (La besa.)
- CATALINA: Claro que no; ya tengo el agua hirviendo.
- (Va al comedor y cierra las cortinas.)
- PEDRO: ¿Ponche también?
- STOCKMAN: (Coge a Pedro del brazo y lo sienta en la silla.) No, gracias, no me gustan estas cuchipandas con bebidas.

- STOCKMAN: Hombres, esto no es una cuchipanda.
- PEDRO: ¿Pues cómo lo llamas tú? (Mirando hacia el comedor.) ¡No sé cómo podéis comer tanto!
- STOCKMAN: ¡Bah! ¡No hay nada más hermoso que ver comer a la gente joven! (Dándole con el codo a Pedro.) ¡Ellas son las que han de conmover al mundo!
- PEDRO: ¿Tú crees? ¿Y cómo lo van a conmover?
- STOCKMAN: No te apures, que ya nos lo dirán cuando llegue el momento... Los pobres idiotas como tú y como yo, nos quedaremos atrás como...
- PEDRO: ¡Hombre, hasta ahora nadie ha tenido que llamarme eso...!
- STOCKMAN: (Ordenando los libros de un estante.) Vamos, Pedro, no sé por qué has de saltar contra mí a cada momento. ¿Sabes lo que te pasa, Pedro? Que tienes el espíritu embotado. Tenía que haberte pasado, como yo, cinco años en un rincón perdido del Norte y volver luego aquí. Es como estar contemplando los siete días de la Creación.
- PEDRO: ¿Aquí?
- STOCKMAN: ¡Hay que tener cosas por qué luchar y trabajar, Pedro! Sin eso, es como estar muerto. (A su mujer.) Catalina, ¿no vino el cartero?
- CATALINA: (Desde el comedor.) No, hoy no hubo correo.
- STOCKMAN: Y algo más, Pedro, contar con unos buenos ingresos. Eso no se sabe apreciar si antes no se ha pasado hambre.
- PEDRO: ¿Cuándo has pasado hambre tú?
- STOCKMAN: ¡Pues no hace mucho...! Y durante mucho tiempo, fue duro vivir. En cambio, ahora, vivimos como príncipes... ¡Esta noche misma tenemos rosbif para cenar, y eso que nos tragamos lo nuestro a la hora de comer también! (Coge a Pedro del brazo y pretende llevarlo al comedor) Anda, ven, tómate un pedazo...
- PEDRO: Oh, no, no..., de veras, no quiero.
- STOCKMAN: ¡Pues deja que te lo enseñe,, al menos! Ven; verás que tenemos hasta mantel.
- PEDRO: Ya lo he visto.
- STOCKMAN: (Ofreciéndole fruta.) ¡Hay que darse buena vida! Ese es mi lema. Catalina dice que me gasto casi todo lo que gano.
- PEDRO: (Rechazando la fruta.) Vaya, se ve que progresas.
- STOCKMAN: (Va hacia la puerta del comedor y mira dentro.) ¿Por qué no he de poder darme el gusto de verme rodeado de jóvenes interesantes? Verás, cuando venga Hovstad, hablaremos...
- PEDRO: (Sentándose.) Ah, sí. Ahora recuerdo..., me dijo que va a publicarte un artículo.
- STOCKMAN: ¿Un artículo mío?
- PEDRO: Sí, uno que escribiste el invierno pasado sobre el Balneario.
- STOCKMAN: (Consultando un libro de apuntes.) Ah, ése que... En primer lugar, no quiero que me lo publiquen ahora.
- PEDRO: ¿No? Pues ahora me hubiera parecido muy oportuno.
- STOCKMAN: En circunstancias normales, quizá sí...
- PEDRO: ¿Y qué tienen ahora de anormal?
- STOCKMAN: Por el momento, no puedo decirlo... Pedro..., por lo menos, esta noche no. La anomalía pudiera ser grande... o no existir nada en absoluto.
- PEDRO: Todo eso tiene un aire bastante misterioso. ¿Es que sucede algo malo? ¿Algo que me quieres ocultar? No estará de más que te recuerde de vez en cuando que soy el presidente del Consejo de Administración del Balneario, y también el Alcalde...
- STOCKMAN: También yo quiero que te acuerdes de eso, Pedro. Pero será mejor que no discutamos.
- PEDRO: Bien sabe Dios que no es esa mi costumbre. Pero si quisiera advertir que todo cuanto se refiera al Balneario deberá tratarse seriamente, por los conductos oficiales y a través de las autoridades competentes. No permitiré que se haga nada a espaldas mías ni de modo indirecto.
- STOCKMAN: ¿Cuando he hecho yo nada a espaldas tuyas?

- PEDRO: (Rechazando las nueces que le ofrece Stockman, que coge algunas.) Tienes una tendencia inveterada a hacer las cosas a tu manera, Tomás, y eso no se puede tolerar en una sociedad bien organizada. En realidad el individuo se ha de someter a la colectividad, mejor dicho (señalando se), a las autoridades que velan por el bienestar común.
- STOCKMAN: Probablemente, así es (Casca una nuez.) pero ¿qué demonios me importa a mí eso, Pedro?
- PEDRO: Ay, Tomás, eso es precisamente lo que no aprenderás nunca..., pero bueno será que estés en guardia, porque algún día puede costarte caro. (Va a coger el abrigo del vestíbulo.) Y ya que estás advertido,,, adiós.
- STOCKMAN: Pero ¿te has vuelto loco?... (Le sigue, llevando en la mano el frutero.) Te estás equivocando de medio a medio.
- PEDRO: No suelo equivocarme... De todos modos, perdonadme. (Saludando con la cabeza a los del comedor.) Adiós, Catalina. Buenas noches, señores.  
(Sale mientras los hombres mascullan adioses.)
- CATALINA: (Entrando del comedor.) ¿Se ha ido?
- STOCKMAN: (Sorprendido de la conducta de Pedro.) Sí, y muy enfadado.
- CATALINA: ¿Qué le has hecho?
- STOCKMAN: ¿Qué es lo que quiere? No puede pretender que yo le dé cuenta de todo cuanto hago y pienso hasta que me parezca oportuno.
- CATALINA: ¿Y de qué tienes que darle cuenta?
- STOCKMAN: Eso es cosa mía, Catalina. (Va hacia el mirador y mira hacia afuera mientras deja el cacharro.) ¡Qué raro que no haya venido el cartero!  
(Catalina va al comedor, de donde entran los otros abriendo las cortinas.)
- BILLING: (Estirando los brazos.) ¡Después de una comida como ésta, me siento como nuevo! En esta casa...
- ROVSTAD: (Interrumpiéndole.) El Alcalde no andaba de muy buen talante esta noche, que digamos.
- STOCKMAN: Es cosa del estómago... Tiene las digestiones pesadas.
- ROVSTAD: (Señalandose a si mismo y a Billing.) Y no creo que le ayudase mucho el ver aquí a dos redactores de "El Portavoz del Pueblo".
- STOCKMAN: Lo que pasa es que Pedro es un hombre solitario; el pobre siempre anda metido en asuntos oficiales y no piensa más que en sus obligaciones... Y no bebe más que té. Catalina, ¿nos das el ponche?
- CATALINA: (Desde el comedor.) Ahora lo llevo.
- STOCKMAN: (Llevandose a Horster al sofa.) Siéntese aquí conmigo, Capitán Horster. Usted es un invitado especial. Tomen asiento todos, amigos.
- HORSTER: (Sentandose?) ¡Antes, esta casa tenía un aspecto un poco sombrío, y de pronto resulta preciosa!
- BILLING: (A Horster, en convianza, indicando a Stockman.) ¡Es una gran persona!  
(Stockman, azorado, se vuelve a ver a quien se refiere Billing y se sienta mientras este lo hace en la silla de la derecha. Los caballeros se levantan al entrar Catalina con una bandeja con el ponche y los vasos, que deja sobre la mesa de detrás del sofá, luego va a sentarse en la silla de la izquierda.)
- CATALINA: (Entrando.) Aquí tienen. Sírvese lo que gusten.
- STOCKMAN: (Sirviendo el Ponche.) Claro que nos serviremos. Faltan los puros, Ejlif, ya sabes dónde está la caja... Y tú, Morten, tráeme la pipa. (Salen Morten y Ejlif.) Sospecho que Ejlif se guarda un puro de vez en cuando, pero hago como que no me entero. (Vuelve Morten con la pipa.) Catalina, ¿sabes dónde la he puesto? ¡Ah! Ya la trae. ¡Buen chico! (Vuelve también Ejlif con los puros, y ofrece a Horster, Hovstad y Billing, luego se sienta al lado de Morten en el mirador, y se dispone a comer nueces. Stockman ofrece ponche a Hostad, Billing y Horster, y luego vuelve al sofá.) Sírvese, señores... Yo sigo con mi pipa... Ella y yo hemos capeado más de un temporal allá en el Norte. (Brindando.) ¡Skil! (Billing y Hovstad chocan los vasos, y Horster y Stockman lo mismo. Beben todos. Stockman pasea la mirada en torno suyo.) Ah, el hogar! (Todos le miran.) ¡Qué invento, amigos míos!
- CATALINA: (Tras una pausa.) ¿Se va pronto su barco, Capitán Horster?

- HORSTER: Creo que para la semana que viene estaré listo.
- CATALINA: ¿Y va usted a América?
- HORSTER: Sí, esa es mi intención.
- BILLING: Entonces no estará usted aquí para las elecciones...
- HORSTER: ¿Es que va a haber otras elecciones?
- BILLING: ¿No lo sabe?
- (Stockman enciende su pipa.)
- HORSTER: No, no me interesan esas cosas.
- BILLING: Pero sí le interesarán los asuntos públicos, ¿no?
- HORSTER: Francamente, de eso entiendo nada.
- CATALINA: A mí me pasa lo mismo, Capitán; quizá por eso me alegra tanto verle.
- BILLING: De todas formas, tendrá usted que votar, Capitán.
- HORSTER: ¿Aunque no entienda nada?
- BILLING: Entender, entender... ¿Y qué quiere decir eso? La sociedad, Capitán es como una nave, y todos han de hacer algo para que navegue.
- HORSTER: Eso quizá esté bien para dicho en tierra, pero a bordo de un navío no funciona tan bien.
- (Entra Petra, con libros y cuadernos bajo el brazo.)
- PETRA: Buenas noches.
- (Los hombres se levantan. Petra se quita el abrigo y el sombrero, y deja los libros en la silla del vestíbulo. Saludos mutuos.)
- STOCKMAN: (Efusivo.) Hola, hija.
- PETRA: (Va hacia Stockman, le tira un beso a Catalina, que esta le devuelve.) Muy bonito: ustedes aquí holgazaneando como lagartos al sol, y mientras yo estoy hecha una esclava.
- STOCKMAN: (Besandola.) Pues venga a holgazanear con nosotros. (A los demás.) Cuando me paro a contemplarla, me digo muchas veces: "¿Cómo has sido capaz de hacer esto?"
- BILLING: (Bajo, a Hovstad.) Es una muchacha excelente. (A ella.) ¿Le preparo un ponche?
- PETRA: No, gracias; prefiero preparármelo yo, usted los pone demasiado fuerte. Ah, papá, se me olvidaba..., hay una carta para tí.
- (Va al vestíbulo y trae un libro con una carta dentro.)
- STOCKMAN: (Interesado, deja el vaso sobre la mesa.) ¿De quién?
- PETRA: Esta mañana, camino de la escuela, me encontré al cartero y me la dió, pero ya no me daba tiempo a volver.
- STOCKMAN: ¿Y hasta ahora no me la das?
- PETRA: Ya te he dicho que se me hacía tarde, papá.
- CATALINA: No le daba tiempo...
- STOCKMAN: Bueno, a ver..., vamos, mujer... (Le coge la carta impaciente, mira el sobre, lo reconoce.) Sí, ésta es.
- CATALINA: ¿La que esperabas?
- STOCKMAN: (Va hacia el estudio.) En seguida vuelvo. ¿Hay luz en mi cuarto?
- (Catalina le saca las gafas del bolsillo al salir.)
- CATALINA: Tienes la lámpara encendida en tu escritorio.
- STOCKMAN: (Volviendo.) Ustedes me perdonarán un momento.
- (Catalina le pone las gafas en la mano al volver a salir. cierra la puerta.)
- PETRA: ¿Qué pasa, mamá?
- CATALINA: No lo sé. Lleva dos días que no hace más que preguntar por el cartero.
- BILLING: Será algún paciente de fuera.
- PETRA: El pobre papá trabaja demasiado. (Después de servirse.) Esto tiene que estar buenísimo.
- HOVSTAD: (A Petra.) Por cierto, ¿qué pasó con esa novela inglesa que nos iba usted a traducir.

- PETRA: He empezado, pero estoy tan atareada...
- HOVSTAD: ¿Sigue dando clases en la escuela nocturna?
- PETRA: Dos horas todas las noches.
- BILLING: Además del instituto por las mañanas.
- PETRA: Sí, cinco horas, y luego por las noches tengo que corregir un montón de ejercicios.
- CATALINA: No para, la pobre.
- HOVSTAD: Será por eso por lo que siempre la recuerdo como sin aliento.
- PETRA: Pero me encanta. Cansarse así es maravilloso.
- (Se sienta.)
- BILLING: (A Hovster.) Síique parece cansada.
- MORTEN: Tú debes ser muy mala, Petra.
- PETRA: (Riendo.) ¿Mala yo?
- MORTEN: Trabajas tanto... Y el maestro dice que el trabajo es el castigo de nuestros pecados.
- EJLIF: ¿Y tú te lo crees?
- CATALINA: ¡Ejlif! Pues claro que sí...
- BILLING: (Sonriendo.) ¡Déjele, déjele.
- HOVSTEAD: ¿A tí no te gusta trabajar, Morten?
- MORTEN: A mí, no.
- HOVSTAD: ¿Qué vas a ser entonces?
- MORTEN: ¿Yo? Vikingo.
- EJLIF: ¡No puedes! ¡Tienes que ser pagano!
- MORTEN: Pues lo seré.
- CATALINA: (Levantandose.) Vamos, niños, que se está haciendo tarde.
- BILLING: Yo estoy de acuerdo contigo, Morten; pienso que...
- CATALINA: (Interrumpiendole.) No diga eso, señor Billing...
- BILLING: Le aseguro que sí. Soy pagano de verdad, y a mucha honra.
- (Levanta a Morten en vilo y Catalina trata de evitarlo.)
- Verá usted cómo, dentro de poco, somos todos paganos.
- MORTEN: Y así podremos hacer lo que nos dé la gana...
- BILLING: ¡Eso es! Mira Morten...
- CATALINA: (Interumpiendole.) ¿No tenéis deberes para mañana? Pues id a hacerlos.
- EJLIF: ¿No podemos quedarnos un ratito más?
- CATALINA: No, ninguno de los dos..., ea, marchaos.
- EJLIF: Buenas noches.
- MORTEN: Buenas noches. Pero no tengo ningún deber...
- (Salen los niños.)
- HOVSTAD: De veras, no creerá usted que a los niños no les conviene escuchar estas conversaciones, ¿no?
- (Vuelve Stockman.)
- CATALINA: No lo sé, pero no me gusta. (Al verlo.) ¡Tomás!
- STOCKMAN: (Con la carta abierta en la mano.) Señores, ¡va a haber noticias en la ciudad!
- BILLING: (Al tiempo) ¿Noticias?
- CATALINA: (Al tiempo. Yendo hacia el.) ¿Qué noticias?
- STOCKMAN: ¡Hummm! Un descubrimiento tremendo, Catalina.
- HOVSTAD: (Al tiempo.) ¿De veras?
- CATALINA: (Al tiempo.) ¿Un descubrimiento tuyo?
- STOCKMAN: Mío, sí. ¡Qué vengan ahora esos necios a decirme que estoy loco! Esta vez, se guardarán muy mucho. ¡Ah, cómo se hunden los poderosos!
- PETRA: ¿Qué pasa, papá?

- STOCKMAN: ¡Me gustaría que estuviese aquí Pedro! Ahora verán ustedes que el ser humano es capaz de dar vueltas y formular juicios como una rata ciega.
- HOVSTAD: Díganos de una vez qué ocurre, doctor.
- STOCKMAN: Todo el mundo opina, ¿no es cierto?, que nuestra ciudad es un lugar puro y saludable.
- HOVSTAD: Así es.
- CATALINA: ¿Qué ha pasado?
- STOCKMAN: Mejor dicho, que es un sitio sano por excelencia... ¡Válgame Dios... (Alza los brazos, con las gafas en la mano izquierda. Catalina se las coge y se las mete en el bolsillo a él.) recomendable para todo el mundo y, sobre todo, para los enfermos.
- CATALINA: Pero Tomás, ¿Qué vas a ...?
- STOCKMAN: Y por eso se lo recomendamos a todos. Yo mismo he escrito artículos en "El Portavos del Pueblo", y opúsculos, y...
- HOVSTAD: Bien, doctor. bien..., ¿y todo eso...?
- STOCKMAN: El Balneario milagroso, que costó una fortuna construirlo, todo el Instituto de Sanidad, no es más que un foco pestífero...
- PETRA: (Al tiempo.) ¡Papá! ¿El Balneario?
- CATALINA: (Al tiempo.) ¿Nuestras aguas?
- BILLING: (Al tiempo.) ¡Imposible!
- STOCKMAN: ¿Han oído hablar de las inmundicias del Valle del Molino, de toda esa porquería que apesta con su fetidez? ¡Hasta allí baja desde la fábrica de curtido, y esa misma suciedad venenosa va a parar directamente a esas aguas benditas y milagrosas con las que hemos de curar a las gentes!
- HOVSTER: ¿Quiere usted decir que desemboca en nuestras playas?
- STOCKMAN: Precisamente.
- HOVSTAD: ¿Cómo puede estar usted seguro de eso, doctor?
- STOCKMAN: Hace tiempo que lo sospechaba... El año pasado hubo demasiados casos de enfermedad entre los bañistas: fiebres tifoideas y trastornos gástricos.
- CATALINA: ¿De veras? (A Billing.) Ahora me acuerdo que la sobrina de la señora Svensen...
- STOCKMAN: Justamente. Creíamos entonces que eran los bañistas los que traían consigo las bacterias, pero después, este invierno, pensé otra cosa y comencé a analizar el agua.
- CATALINA: ¿Era eso lo que te tenía preocupado?
- STOCKMAN: Envié muestras a la Universidad para que hiciesen un minucioso análisis químico.
- HOVSTAD: ¿Y son los resultados los que le han llegado?
- STOCKMAN: (Mostrando la carta.) Así es. En ellos se revela la existencia de materia orgánica infecciosa en el agua..
- (Breve pausa. Hovstad se queda mirando a Billing.)
- CATALINA: Gracias a Dios, lo has descubierto a tiempo.
- STOCKMAN: Creo que así podemos decirlo, Catalina.
- CATALINA: ¡Ha sido una suerte!
- HOVSTAD: ¿Y qué pretende hacer ahora, doctor?
- STOCKMAN: Poner las cosas en su punto, naturalmente.
- HOVSTAD: ¿Lo cree usted posible?
- STOCKMAN: Si no lo fuera, el Instituto no serviría para nada..., pero no hay por qué preocuparse... Sé muy bien lo que debe hacerse.
- CATALINA: Pero, Tomás, ¿por qué lo has tenido tan oculto?
- STOCKMAN: ¿Qué querías que hiciera? ¿Qué lo gritase a los cuatro vientos sin tener la certeza? No, mujer, no soy tan loco. (Pasea frotándose las manos.) ¿No te das cuenta de lo que esto significa, Catalina?... Hay que modificar todo el sistema de distribución de aguas.
- CATALINA: ¿Todo?

- STOCKMAN: Por completo. La toma de aguas está demasiado baja y es preciso elevarlo mucho más. ¡Hay que desmontar todo el sistema!
- PETRA: Bien, papá; por lo menos podrás demostrarles que debieron haberte escuchado antes.
- STOCKMAN: ¡Ah! ¡Mira cómo se acuerda...!
- CATALINA: Tienes razón; tú ya les advertiste...
- STOCKMAN: ¡Claro que les advertí! Cuando comenzaron a construir les dije que no debían hacerlo allí. Pero, ¿quién soy yo? ¡Un simple hombre de ciencia aconsejando a los políticos dónde han de construir un Instituto de Sanidad! ¡Ahora no tendrán más remedio que reconocerlo!
- BILLING: Pero eso es tremendo... (A Hovster.) ¡Es un gran hombre!
- STOCKMAN: Peor que tremendo. Ya verán cuando lo sepa. Petra, tráeme el informe que está en mi mesa... (Petra deja el vaso y sale.) ¡Y tráete unos sobres, Catalina! (Catalina entra en el comedor, Petra vuelve con el informe y se lo da a Stockman.) Señores, aquí está la prueba decisiva de la Universidad y mi informe... (Pasa las hojas.) Cinco páginas apretadas y explosivas.
- CATALINA: (Vuelve con los sobres.) ¿Te sirven éstos?
- STOCKMAN: Sí, estupendos. ¡Y ahora directamente al Consejo de Administración! (Le dá el informe y la carta a Catalina.) Dáselo a..., ¿cómo se llama la muchacha?
- CATALINA: Randine, hijo, Randine.
- STOCKMAN: Pues dile a la encantadora Randine que se prepare y vaya ahora mismo a casa del señor Alcalde... (Catalina se le queda mirando como si sintiese un dolor.) ¿Qué te pasa?
- CATALINA: No sé...
- PETRA: ¿Qué dirá tío Pedro?
- CATALINA: Esto mismo me preguntaba yo...
- STOCKMAN: ¡Qué va a decir! Deberá darse por contento de que haya podido descubrir una cosa tan importante antes de que estalle una epidemia. ¡Date prisa, mujer!
- (Catalina sale por el comedor.)
- HOVSTAD: Me gustaría dar una breve noticia de este descubrimiento en el periódico.
- STOCKMAN: Sí, ahora sí se lo agradecería.
- HOVSTAD: Porque el público debe saberlo en seguida.
- STOCKMAN: Inmediatamente.
- BILLING: ¡Caramba, doctor va usted a ser el hombre más importante de la ciudad!
- STOCKMAN: Oh, no tiene mérito ninguno. No hay un detective que no tenga un golpe de suerte una vez en la vida. Pero, al mismo tiempo...
- BILLING: Hovstad, ¿no crees que la ciudad debería rendir un homenaje al doctor, Stockman?
- STOCKMAN: Oh, no, no...
- HOVSTAD: Vamos a proponerlo...
- BILLING: Se lo diré a Aslaksen.
- STOCKMAN: No, amigos, no pierdan el tiempo en tonterías... No quiero jaleo ninguno. Y aunque el Consejo de Administración decidiera darme un ascenso, no lo aceptaría... (A Catalina.) No lo aceptaré, Catalina.
- CATALINA: Haces muy bien, Tom.
- PETRA: (Alzando el vaso.) ¡Skál, papá!
- TODOS: Skol, doctor.
- Beben.
- HOSTER: Doctor, ojalá que esto le traiga honores y satisfacciones.
- STOCKMAN: Gracias, amigos, gracias. Lo que más me satisface es haberme granjeado el respeto de mis convecinos... Eso..., eso... ¡Catalina, vamos a bailar!

(Coge a Catalina y, cantando, comienza a dar vueltas. Petra se une al grupo. Entran los niños y se ponen de pie en el banco próximo a la ventana. Hovster, Hovstad y Billing se unen a los que bailan. Todos cantan.)

CATALINA: (Al ver a los niños.) ¡Niños!  
(Los chiquillos salen corriendo.)

Telón rápido

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración. A la mañana siguiente.

(Catalina sale del comedor con una carta cerrada y hacia la puerta del primer término izquierda.)

CATALINA: ¿Estás ahí, Tom?

STOCKMAN: (Dentro.) Acabo de llegar. (Aparece. Trae mal abrochada la chaqueta. Cierra la puerta.) ¿Qué hay?

CATALINA: (Entregándole la carta.) De Pedro. Ha llegado ahora mismo.

STOCKMAN: ¿De Pedro? Veamos. (Abre el sobre, lee la carta y con ella va hacia la luz.) "Te devuelvo el informe que presentaste..."

CATALINA: (Tras él.) Bueno, ¿qué te dice?... Sigue leyendo...

STOCKMAN: (Guardándose la carta en el bolsillo.) Que pasará por aquí esta tarde y nada más.

CATALINA: (Abrochándole como es debido la chaqueta.) Pues acuérdate, para estar en casa.

STOCKMAN: Estaré, no te apures. De todos modos, ya acabé con las visitas de la mañana.

CATALINA: Me muero por saber cómo va a reaccionar.

STOCKMAN: ¿Lo dudas? Probablemente querrá hacer ver que el descubrimiento lo hizo él y no yo.

CATALINA: Pero ¿no te da un poco de miedo?

STOCKMAN: En el fondo estará satisfecho, Catalina. (La besa y le pasa el brazo por la cintura.) Lo que a Pedro le asusta es que alguien que no sea él haga algo bueno por la ciudad.

CATALINA: Me gustaría que vieses la manera de repartir los laureles con él. Podrías decir quizá que fue él quien te puso sobre la pista o algo parecido.

(Kil entra en el vestíbulo.)

STOCKMAN: Yo no me opongo... Con tal que todo el mundo esté contento....

KILL: (Asomando la cabeza sonriente.) ¿Es verdad lo que dicen?

CATALINA: Hola, papá; entra.

STOCKMAN: ¡Vaya, buenos días!

KILL: Si no es verdad, me voy.

STOCKMAN: ¿Qué es lo que tiene que ser verdad?

KILL: Esa desatinada historia del agua. ¿Es cierto?

CATALINA: Pues claro que sí.

STOCKMAN: ¿Cómo te has enterado?

KILL: Petra vino a contármelo esta mañana antes de ir al colegio...

STOCKMAN: ¡Ah! ¿Ha sido ella?

KILL: Sí. Creí que quería tomarme el pelo...

CATALINA: Vamos, papá. ¿Con qué objeto?

KILL: No hay nada que divierta más a los jóvenes que burlarse de los viejos. Pero es verdad, ¿no?

STOCKMAN: Absolutamente cierto. Pero siéntate. ¿No crees que es una suerte para la ciudad?

KILL: (Conteniéndose la risa.) ¿Una suerte dices?

STOCKMAN: Hombre, supongo que el haberlo descubierto antes de que sea demasiado tarde, lo será.

KILL: Tom, nunca pensé que tuvieras imaginación bastante para jugarla a tu hermano.

STOCKMAN: ¿Jugarla yo?

- CATALINA: Pero papá, si él no...
- KILL: Bueno, ¿y cuál es la situación? Dímelo sin rodeos. ¿Es que hay... cucarachitas en las tuberías...?
- STOCKMAN: (Riéndose.) No, cucarachas, no...
- KILL: Bueno, bichitos.
- CATALINA: Bacterias, papá.
- KILL: Bien, ¿pero muchas?
- STOCKMAN: Millones y millones...
- KILL: Y no las puede ver nadie más que tú, ¿no es eso?
- STOCKMAN: Sí, algo así es..., aunque todo el que tenga un microscopio... (interrumpiéndose.) ¿De qué te ríes?
- CATALINA: (Sonriendo, a su padre) Entiende, papá, las bacterias no se pueden ver a simple vista, pero eso no quiere decir que no existan.
- KILL: (Riendo.) Qué buena chica, cómo te defiende. ¡Palabra que es lo mejor que he oído en mi vida!
- STOCKMAN: (Sonriendo.) ¿Qué quiere usted decir?
- KILL: Pero dime una cosa, ¿piensas que tu hermano se va a tragar eso?
- STOCKMAN: ¡Pronto lo vamos a ver!
- KILL: ¿De veras crees que está loco?
- STOCKMAN: Y espero que toda la ciudad esté igual de "loca", Morte.
- KILL: Sí, es probable que sí, y les estará bien empleado... Se creen más listos que nosotros los viejos. Tu hermanito les ordenó que me largasen del Consejo y me echaron como a un perro. (Levantándose.) Ahora, que lo pagaron todos, por lerdos.
- STOCKMAN: Sí, pero...
- KILL: Son unos asnos orejudos, sí... Stockman, si logras que el Alcalde y sus elegantes amigos muerdan el anzuelo, te doy doscientas coronas para la beneficencia; pero sobre la marcha.
- STOCKMAN: Bueno, yo te lo agradezco mucho, pero....
- KILL: No es que yo tenga mucho que derrochar, pero si consigues que se tambaleen con este asunto de las cucarachas, por lo menos cincuenta coronas sí que te doy para los pobres. (Entra Hovstad en el vestíbulo.) ¡Así que la cosa saldrá en los periódicos, ¿no? Seguramente están ustedes atando cabos, ¿no?... Bueno, pues aprieten bien. Tengo que marcharme.
- STOCKMAN: No se vaya, quédese un rato, y le explicaré.
- KILL: ¡Lo entiendo todo, no te preocupes! Conque no las puede ver nadie más que tú, ¿eh? Es lo mejor que he oído en mi vida.
- (Sale. Catalina vase también por el comedor, aparece luego en el vestíbulo y cierra las cortinas.)
- CATALINA: (Riendo.) Pero, papá, tú no entiendes nada de bacterias...
- STOCKMAN: (Riendo.) El viejo no cree una palabra de todo eso.
- HOVSTAD: Entonces, ¿qué piensa que hace usted?
- STOCKMAN: Tomar por tonto a mi hermano, ¿lo concibe usted?
- HOVSTAD: ¿Puede usted concederme unos minutos?
- STOCKMAN: Claro que sí, los que usted quiera.
- HOVSTAD: ¿Ha sabido usted del señor Alcalde?
- STOCKMAN: Sólo que vendrá más tarde.
- HOVSTAD: Toda la noche he estado pensando en esto...
- STOCKMAN: ¿Es posible?
- HOVSTAD: Para usted, como médico, como hombre de ciencia, ésta es una ocasión verdaderamente rara... Pero me he preguntado si se da perfecta cuenta de las consecuencias que tiene sobre otras cosas.
- STOCKMAN: ¿Qué quiere usted? Siéntese... (Se sientan.) ¿Dónde quiere ir a parar?
- HOVSTAD: Anoche dijo usted que la traía de aguas procedentes de un suelo lleno de impurezas.

- STOCKMAN: Del vaciadero venenoso del Valle de los Molinos.
- HOVSTAD: Doctor, yo creo que viene de otro sitio totalmente distinto..., de ese vaciadero que está emponzoñando y contaminando toda la vida social de esta ciudad.
- STOCKMAN: Por amor de Dios, ¿qué está usted murmurando?
- HOVSTAD: Todos los asuntos importantes de esta ciudad han ido a caer en manos de unos cuantos burócratas.
- STOCKMAN: Bueno, no todos lo son...
- HOVSTAD: Todos son ricos..., nombres intachables que lo tienen todo en la palma de la mano.
- STOCKMAN: Sí, pero da la casualidad que también tienen capacidad y conocimiento.
- HOVSTAD: ¿Acaso han demostrado su capacidad y conocimientos al construir el sistema de distribución que han construido?
- STOCKMAN: Desde luego que no, pero eso ha sido un desatino y ahora lo vamos a corregir.
- HOVSTAD: ¿Cree usted que va a ser tan fácil?
- STOCKMAN: Fácil o no, hay que hacerlo.
- HOVSTAD: Doctor, estoy decidido a ocuparme de este escándalo de un modo especial.
- STOCKMAN: Espere..., todavía no se le puede llamar escándalo.
- HOVSTAD: Doctor, cuando me hice cargo de "El Portavoz del Pueblo", juré que acabaría con esa camarilla de vejesterios testarudos y arrogantes. Y con este asunto, lo conseguiré.
- STOCKMAN: Pero yo tengo todavía con ellos una deuda de gratitud por haber construido el Balneario.
- HOVSTAD: Ya sé que el Alcalde es hermano suyo y, en circunstancias ordinarias, no quisiera intervenir; pero sé que usted no permitirá que eso le cierre el paso a la verdad.
- STOCKMAN: Naturalmente, pero...
- HOVSTAD: Por favor, entiéndame. No tengo que decirle que yo procedo de una familia humilde. Sé por experiencia lo que necesitan los oprimidos; tienen que tener voz en el gobierno de la sociedad. De ese modo se desarrolla la capacidad, la inteligencia y la dignidad de las gentes.
- STOCKMAN: Lo comprendo muy bien, pero....
- HOVSTAD: Opino que el periodista que rechaza la oportunidad de elevar a los humildes contrae una responsabilidad que no quiero aceptar. (Se levanta y pasea.) Sé perfectamente que a esto, en los ambientes elegantes, se le llama agitación. Por mí, llámelo como quieran si eso les complace, ¡pero yo tengo conciencia!
- STOCKMAN: Estoy de acuerdo con usted, Hovstad... (Llama a Aslaksen y entra luego.) pero ahora se trata simplemente de las aguas..., y... (Levantándose.) ¡Hombre, adelante!
- ASLAKSEN: (Entrando.) Discúlpeme, doctor, si molesto...  
(Stockman le coge del brazo y lo lleva consigo.)
- HOVSTAD: ¿Me buscaba, Aslaksen?
- ASLAKSEN: No, no sabía que estaba usted aquí. Quería ver al doctor.
- STOCKMAN: ¿En qué puedo servirle?
- ASLAKSEN: Según dice el señor Billing, pretende usted lanzar una campaña en favor de un mejor sistema de distribución de agua. ¿Es eso cierto, doctor?
- STOCKMAN: (Ofreciéndole una silla.) Sí, en favor del Instituto... Pero no se trata de una campaña.
- ASLAKSEN: Sólo quería decirle que estamos todos con usted.
- HOVSTAD: (A Stockman.) ¿Lo ve?
- STOCKMAN: Señor Aslaksen, se lo agradezco en el alma, pero..., verá...
- ASLAKSEN: Podemos tener importancia, doctor. Cuando el modesto hombre de negocios desea conseguir una cosa, resulta que es la mayoría, usted lo sabe, y siempre es conveniente toner a la mayoría de su parte.

- STOCKMAN: Eso es cierto, no hay duda; pero no entiendo a qué viene todo esto. Para mí éste es un asunto claro y sencillo. El agua...
- ASLAKSEN: Por supuesto, nosotros queremos comportarnos con moderación, doctor. Procuro ser moderado y atento siempre.
- STOCKMAN: Esa fama tiene, señor Aslaksen, pero...
- ASLAKSEN: El Balneario se está convirtiendo en una mina de oro para esta ciudad. Sobre todo para el humilde negociante; por eso en mi calidad de Presidente de la Asociación de Propietarios...
- STOCKMAN: Sí...
- ASLAKSEN: Y además como representante de la Sociedad Antialcohólica, porque sabrá usted que abogo por la prohibición.
- STOCKMAN: Eso he oído.
- ASLAKSEN: En su consecuencia, estoy en contacto con toda clase de gentes, y como se me tiene por ciudadano honrado y respetuoso de la ley, poseo cierta influencia en la ciudad... Ciertamente, podría decir...
- STOCKMAN: Lo sé perfectamente, señor Aslaksen.
- ASLAKSEN: Podrá comprender entonces que para mí no representa nada organizar una manifestación.
- STOCKMAN: ¿Una manifestación? ¿Por qué se han de manifestar ustedes?
- ASLAKSEN: Porque los ciudadanos le felicitan por señalar a la atención de todos una cuestión tan importante como ésta. Es evidente que todo se haría con la máxima moderación, para no ofender a las autoridades.
- HOVSTAD: ¡Pero esto va a hacer pupa a más de un pez gordo!
- ASLAKSEN: No hay que cometer indiscreciones ni dar muestras de agresividad contra las autoridades, señor Hovstad. No me gustan los radicalismos desorbitados en esta clase de asuntos. Tengo bastante experiencia en ese aspecto y de eso no sale nunca nada bueno; mientras que a un ciudadano honrado y pacífico nadie puede negarle su derecho a expresar su opinión sincera con calma y libertad.
- STOCKMAN: (Estrechándole la mano.) Querido Aslaksen, no sabe cuánto me alienta semejante apoyo. Me siento dichos, verdaderamente dichoso. ¿No le apetece una copa de jerez?
- ASLAKSEN: ¡Pertenezco a la Sociedad Antialcohólica!
- STOCKMAN: Entonces, ¿qué le parece un vaso de cerveza?
- ASLAKSEN: Tampoco puedo permitirselo, doctor. Y ahora, buenos días, y no olvide que los hombres humildes le respaldan todos igual que una muralla. Cuenta usted con la inmensa mayoría, porque cuando el hombre modesto...
- STOCKMAN: (Se coge de su brazo e inicia el mutis.) Gracias, señor Aslaksen... Muy buenos días.
- ASLAKSEN: ¿Va usted a ir a la impranta, señor Hovstad?
- HOVSTAD: Tengo un par de cosas que hacer aquí todavía.
- ASLAKSEN: Muy bien.  
(Sale. Stockman le acompaña al vestibulo y vuelve.)
- HOVSTAD: (Se levanta y se guarda las notas en el bolsillo.) ¿No cree usted que habría que poner una inyección a todos estos espectadores pasivos? Todos tienen miedo..., miedo y nada más que miedo... Saben perfectamente qué es lo justo, pero tiene miedo.
- STOCKMAN: ¿Por qué? Yo creo que Aslaksen es sincero.
- HOVSTAD: Creo que es hora ya de infundir un poco de valor a esos bien intencionados hombres de buena voluntad. Por debajo de sus palabras liberales, siguen idolatrando a la autoridad, y es preciso desarraigar ese culto de la ciudad. Ese tremendo disparate del sistema de abastecimiento de aguas lo debe conocer hasta el último elector. Déjeme publicar su memoria.
- STOCKMAN: Hasta que hable con mi hermano, no.
- HOVSTAD: Entretanto, escribiré un editorial, y si el Alcalde no se pone de nuestro lado...
- STOCKMAN: ¡No piense en eso?
- HOVSTAD: Créame, doctor, es muy posible.

- STOCKMAN: Escuche. Yo le aseguro que se unirá a nosotros y podrá usted publicar mi informe, sin quitar ni una coma.
- HOVSTAD: ¿Palabra de honor?
- STOCKMAN: (Dándole el texto.) Aquí lo tiene. No importa nada que usted lo lea. Luego me lo devuelve.
- HOSTAD: (Cogiendo el manuscrito, que se guarda en el bolsilló, e iniciando el mutis.) Buenos días, doctor.
- STOCKMAN: Adiós. Y verá como todo resulta más fácil de lo que piensa.
- HOVSTAD: (Deteniendose.) Sinceramente, así lo espero. Y tan pronto como hable con su excelencia, dígamelo.
- (Vase.)
- STOCKMAN: (Yendo hacia el comedor.) ¡Catalina! ¡Ah! ¿Estás aquí ya, Petra?
- PETRA: (Entrando del comedor, con un vaso de leche.) He llegado ahora de la escuela.
- (Entra en la estancia, da un beso a Stockman y va a la estufa para calentarse. Catalina llega del comedor.)
- CATALINA: ¿No ha venido aún?
- STOCKMAN: ¿Quién, Pedro? No, pero acabo de tener una larga conversación con Hovstad. Está fascinado con mi descubrimiento que, como supon- dras, va a tener más repercusiones de las que yo pensé primeramente. ¿Sabes quiénes me secundan?
- CATALINA: Dímelo.
- STOCKMAN: ¿Convenirme? Es estupendo. No puedes concebir qué satisfac- ción te da saber que la ciudad en que vives, tu ciudad te quiere como a un hermano. Desde que era un niño, nunca me he sentido tan dichoso en este lugar.
- (Llaman al timbre.)
- CATALINA: Llaman.
- (Va hacia el hall; le abre a Pedro.)
- STOCKMAN: ¡Ah, es Pedro! Pasa.
- (Entra Pedro y Petra se levanta.)
- PEDRO: ¡Buenos días.
- CATALINA: Buenos días.
- STOCKMAN: Me alegro de verte, Pedro.
- CATALINA: ¿Cómo estás?
- PEDRO: Bah, así, así... Ayer recibí tu memoria sobre el estado del Balneario
- STOCKMAN: Sí, y yo tu nota. ¿La has leído?
- PEDRO: ¡Claro!
- STOCKMAN: ¿Y qué me dices?
- (Pedro se aclara la garganta y mira a un lado.)
- CATALINA: Ven, Petra.
- (Salen las dos y cierran la puerta)
- PEDRO: (Tras una pausa.) Tomás, ¿era necesario que hicieses esa investiga- ción a espaldas mías?
- STOCKMAN: Sí, hasta no estar convencido yo mismo, no había por qué...
- PEDRO: ¿Y ahora lo estás?
- STOCKMAN: Sin duda ninguna... ¿No lo estás tú también, Pedro? (Pausa.) Los químicos de la Universidad lo han confirmado.
- PEDRO: ¿Tienes intención de presentar ese documento al Consejo de Adminis- tración, oficialmente, como Médico del Balneario?
- STOCKMAN: Naturalmente, hay que hacer algo, y con urgencia.
- PEDRO: Tomás, tienes la costumbre de emplear siempre expresiones fuertes. (Se sienta en el sofá) Entre otras cosas, dices en tu informe que garantizamos a nuestros clientes un envenenamiento permanente.
- STOCKMAN: Es cierto. ¿Podrías tú definirlo de otra forma? Es así. Se les envenena por dentro y por fuera.

- PEDRO: Por eso resuelves alegremente que debemos construir una instalación para evacuar los desechos y reconstruir de arriba abajo un sistema de distribución completamente nuevo.
- STOCKMAN: ¿Conoces tú otra manera de remediarlo? Yo, no.
- PEDRO: Esta mañana me fui dando un paseo a ver al Ingeniero municipal y en el curso de la conversación, así como de broma, le hablé de estos cambios, como si se tratase de algo que pensáramos más adelante.
- STOCKMAN: Más adelante... no bastará, Pedro.
- PEDRO: El Ingeniero se sonrió ante tamaño desatino y me dió algunos datos. No creo que te hayas tomado la molestia de calcular lo que costarían las reformas que propones.
- STOCKMAN: Pues no, no había pensado en eso...
- PEDRO: Naturalmente. Tu pequeño proyecto costaría por lo menos trescientas mil coronas.
- STOCKMAN: (Sentándose.) ¿Tanto?
- PEDRO: Oh, no te asustes; eso no es más que el dinero. Lo peor es que se tardarían unos dos años en realizarse.
- STOCKMAN: ¿Dos años?
- PEDRO: Cuando menos, y entretanto, ¿qué piensas que hagamos con el Balneario? ¡Cerrarlo, sin duda! Porque no tendríamos otro remedio, tú lo sabes. En cuanto circule el rumor de que las aguas son peligrosas, no quedará aquí ni un bañista. Ese es el panorama, Tomás... En tus manos está el arruinar literalmente a la ciudad.
- STOCKMAN: (Levantándose.) ¡Mira, Pedro! Yo no quiero arruinar a nadie.
- PEDRO: Tomás, tu informe no me ha convencido de que la situación sea tan peligrosa como tú la pintas.
- STOCKMAN: Escúchame: es peor de lo que se dice en el informe. Recuerda que el verano se acerca, y por tanto, el calor.
- PEDRO: Creo que exageras. Un médico capaz ha de saber las precauciones que se han de tomar.
- STOCKMAN: ¿Y qué?
- PEDRO: El sistema actual de conducción de aguas para el Balneario es un hecho, y como tal hay que tomarlo. Si eres prudente y obras con discreción, los Directores del Instituto estarán dispuestos a tomar en consideración cualquier medio para iniciar posibles mejoras, sin grandes sacrificios económicos.
- STOCKMAN: ¡Válgame Dios! ¿Y crees, ni por un instante, que yo voy a prestarme a esa superchería?
- PEDRO: ¿Superchería?
- STOCKMAN: Sí, eso sería una farsa, un fraude, una mentira, una felonía... Un verdadero crimen contra el público y contra la colectividad.
- PEDRO: Ya te he dicho antes que no estoy convencido de que exista verdadero peligro.
- STOCKMAN: Conque no, ¿eh? ¡Tenía que ser así! Mi informe es un hecho irrefutable. Lo que pasa es que tú y tu administración insististeis en que las instalaciones se construyen donde están, y ahora te da miedo reconocer el disparate que habéis cometido. ¡Maldita sea! ¿Crees que no me he dado cuenta de todo?
- PEDRO: (Levantándose.) Bueno, está bien, supongamos que eso sea cierto. Quizás me preocupe un poco mi reputación. Pero sigo diciendo que lo hago por el bien de la ciudad; sin autoridad moral no se puede gobernar. Por eso, Tomás, tengo el deber de impedir que tu informe llegue al Consejo. Más adelante, yo someteré el asunto a discusión. Pero hasta entonces, el público no sabrá una palabra.
- STOCKMAN: ¡Vamos, Pedro, no pienses que vas a poder impedirlo!
- PEDRO: Pues se impedirá.
- STOCKMAN: No podréis. Son ya demasiados los que lo saben.
- PEDRO: ¿Quiénes? (Airado.) No serás esas gentes del periódico los que...
- STOCKMAN: Precisamente. ¡La prensa liberal, libre e independiente se alzará para cumplir con su deber!

- PEDRO: Eres de una irresponsabilidad increíble, Tomás. ¿No piensas en las consecuencias que va a tener para ti? Sí, para ti y para tu familia.
- STOCKMAN: ¿Qué demonios estás diciendo?
- PEDRO: Me parece que tengo derecho a considerarme un hermano servicial y útil, Tomás.
- STOCKMAN: Lo has sido siempre y te estoy agradecido.
- PEDRO: No hay por qué. Muchas veces, no he podido ayudarme ni a mí mismo. Pero esperaba que mejorando tu situación económica se evitase tu irritabilidad.
- STOCKMAN: ¿Quieres decir que lo hacías por ti?
- PEDRO: En parte, sí. Ya puedes figurarte lo que piensa la gente de un funcionario cuyos parientes más cercanos se ven de vez en cuando en situación comprometida.
- STOCKMAN: ¿Y ése es mi caso?
- PEDRO: Lo haces sin darte cuenta... Eres una especie de cerebro automático que en cuanto te asalta una idea, por descabellada que sea, te levantas como un sonámbulo y te pones a escribir un folleto.
- STOCKMAN: Pedro, ¿no crees que todo ciudadano tiene el deber de dar a conocer al público las nuevas ideas?
- PEDRO: El público no las necesita, vive mucho mejor con las viejas.
- STOCKMAN: ¿Y no te da vergüenza decir eso?
- PEDRO: Mira, voy a decírtelo de una vez. Siempre estás protestando contra la autoridad. Si alguien te da una orden es que te persigue. Una vez que decides rebelarte contra tus superiores, no hay nada que merezca tu respeto. Perfectamente, me rindo. Ya no pretenderé modificarte. Te he advertido de los peligros que corres en esto, y ahora voy a darte una orden, y te prevengo que si en algo tienes tu carrera, será mejor que me obedezcas.
- STOCKMAN: ¿Qué orden es ésa?
- PEDRO: Vas a desmentir oficialmente esos rumores.
- STOCKMAN: ¿Cómo?
- PEDRO: Pues sencillamente diciendo que has hecho un análisis de las aguas más a fondo y has comprobado que exageraste los peligros.
- STOCKMAN: ¡Enténdo!
- PEDRO: Que tienes confianza absoluta en que la Dirección se ocupará de aplicar las mejoras necesarias.
- STOCKMAN: Mis convicciones obedecen al estado del agua, y se modificarán cuando las aguas se modifiquen, y no antes.
- PEDRO: ¿De qué convicciones estás hablando? ¡Tú eres un funcionario y te has de guardar tus convicciones para ti solo!
- STOCKMAN: ¿Para mí solo?
- PEDRO: Como tal funcionario, sí. ¡Ya sabemos que como particular es otra cosa, pero como subordinado del Instituto no tienes derecho a tener convicciones ni a expresar opiniones personales sobre nada relacionado con las normas!
- STOCKMAN: ¡Ahora me has de escuchar a mí! ¡Soy médico, y también hombre de ciencia!
- PEDRO: ¿Y está qué tiene que ver con la ciencia?
- STOCKMAN: Tengo derecho a manifestar mi opinión sobre todo lo que en el mundo existe.
- PEDRO: Menos sobre el Instituto, eso te lo prohíbo.
- STOCKMAN: ¿Que me lo prohíbes?
- PEDRO: Sí, como superior tuyo que soy, y si te doy una orden debes obedecer.
- STOCKMAN: Pedro, si no fueras mi hermano...
- PETRA: (Abre la puerta de pronto y entra decidida. Catalina trata de contenerla, pero ella va hasta Pedro.) ¡Papá!- ¡No lo consientas!
- CATALINA: Petra, Petra...
- PEDRO: ¿Con que estabais las dos escuchando detrás de la puerta?

- CATALINA: Dabais unas voces..., que...
- PETRA: (Interrumpiendola.) Sí, estaba escuchando.
- PEDRO: Pues me alegro.
- STOCKMAN: Decías que me prohibías...
- PEDRO: Me has obligado a ello.
- STOCKMAN: Lo que pretendes es que yo me escupa a la cara, ¿no es eso?
- PEDRO: ¿Por qué tienes que ser siempre tan pintoresco?
- STOCKMAN: ¿Y si no obedezco?
- PEDRO: Publicaríamos entonces una declaración nuestra para tranquilizar al público.
- STOCKMAN: ¡Muy bien! Y yo escribiré contra vosotros. Sostendré lo que he dicho y demostraré que quien tiene razón soy yo. ¿Qué haréis, entonces?
- PEDRO: Si es así, no podré impedir que te destituyan.
- STOCKMAN: (Al tiempo. Retrocediendo.) ¿Cómo?
- PETRA: (Al tiempo. Yendo hacia él) ¡Papá!
- PEDRO: He dicho que te echarán del Instituto. Si quieres hacerle la guerra al Balneario, no tienes derecho a permanecer en el Consejo.
- STOCKMAN: ¿Te atreverías a hacer eso?
- PEDRO: Oh, no; quien se atreve eres tú.
- PETRA: Tío, tratar así a un hombre como papá, es indigno.
- CATALINA: Cállate, Petra.
- PEDRO:: Tan joven y ya tienes opinión propia... Es natural. (Al Catalina.) Catalina, probablemente tú eres la única persona sensata de esta casa. Trata de imbuirle un poco de sentido común a tu marido. Hazle comprender hasta dónde puede arrastrar a su familia.
- STOCKMAN: (Colocandose ante los suyos.) ¡Mi familia no le interesa a nadie más que a mí!
- PEDRO: Su familia y su ciudad.
- STOCKMAN: Voy a demostrarte quién es el que ama a su ciudad. Llegará hasta las gentes la fetidez de esta corrupción. Pedro, y entonces veremos quién es el que la quiere de verdad.
- PEDRO: ¿Quieres a tu ciudad cuando con tu ceguera, tu rencor y tu corazón tratas de destruir nuestra industria más importante?
- STOCKMAN: El manantial está contaminado, ¿sabes? ¡Nosotros engordamos a costa de vender inmuncias y corrupción a los inocentes!
- PEDRO: Tomás, creo que esto rebasa ya el terreno de las opiniones y las convicciones. ¡Quién es capaz de lanzar semejante insinuación a los aires, no es más que un traidor a la soledad!
- STOCKMAN: (Conteniendose.) ¿Cooo te atreves a...?
- CATALINA: (Corriendo a interponerse; Petra tira de Stockman.) ¡Tom!
- PETRA: (Cogiendo del brazo a su padre.) ¡Por favor, papá!
- PEBRO: (Cogiendo el sombrero e iniciando el mutis, con dignidad.) No quiero exponerme a la violencia. Ya estás advertido. Reflexiona en lo que te debes a ti mismo y a los tuyos. ¡Buenos días!
- (Se va dejando la puerta abierta.)
- STOCKMAN: ¡Nos ha insultado! ¡El! ¡Nos ha insultado!
- CATALINA: ¡Qué verguenza!
- PETRA: ¡Cuánto daría por decirle cuatro frescas!
- STOCKMAN: (Agitado.) La culpa es mía... He debido enseñarle los dientes desde el principio. Y me llama traidor a la sociedad. ¡A mí! ¡Pues te aseguro que esta no se ha de quedar así!
- CATALINA: Por favor, reflexiona. El tiene el poder de su parte.
- STOCKMAN: Pero la verdad está de la mía.
- CATALINA: Sin poder, ¿de qué sirve la verdad?
- Todos se vuelven a mirarla.

- STOCKMAN: (Yendo hacia ella.) Eso es ridículo. Catalina. La Prensa liberal está conmigo, y la mayoría, la inmensa mayoría. ¿Sí eso no es tener fuerza, qué es?
- CATALINA: Pero, por amor de Dios, Tom, no irás a...
- STOCKMAN: ¿A qué?
- CATALINA: ¡No irás a luchar en público con tu hermano?
- STOCKMAN: ¿Y qué quieres que haga si no?
- CATALINA: Pero es que no te servirá de nada. Si no quieren hacerlo, no lo harán. Lo único que conseguirás es que te despidan.
- STOCKMAN: Voy a cumplir con mi deber, Catalina. ¡Yo, al hombre a quien llama traidor a la sociedad!
- CATALINA: ¿Y tus deberes para con tu familia?...
- PETRA: No pienses siempre en nosotros primero, mamá.
- CATALINA: Eso es fácil decirlo. Si sucede lo peor, tú podrás valerte por ti sola, pero ¿y los niños, Tom, y yo?
- STOCKMAN: ¿Kú? ¿Quieres que me convierta en un miserable que se arrastra a los pies de esos bandidos? ¿Serías feliz si tuviera que avergonzarme de mí toda la vida?
- CATALINA: No, Tom, hay tanta injusticia en el mundo... Y es preciso aprender a vivir en él. Si sigues por ese camino. Dios no lo quiera, volveremos a quedarnos en la miseria. ¿Hace tanto de nuestra existencia en el Norte para que te olvides de lo que era vivir como vivíamos? (Por el vestibulo entran Morten y Ejlif, con los libros del colegio. Catalina los ve.) ¿No basta con haber pasado por eso una vez en la vida? ¿Y qué va a ser de ellos? Si te despiden, no nos quedará nada..
- (Los niños han entrando animosos.)
- STOCKMAN: (Al verlos entrar.) ¡Basta! (A los niños, que se han quedado un poco asustados.) ¿Qué hay, hijos? ¿Habéis aprendido mucho en el colegio?
- MORTEN: Nos han enseñado lo que es un insecto...
- STOCKMAN: ¿De veras?
- MORTEN: (A su padre. ¿Qué pasa, papá? (Se acerca luego a Catalina.) ¿Por qué estáis todos...?)
- STOCKMAN: (Tranquilizandolos.) ¡No pasa nada! ¿Sabéis lo que voy a hacer, hijos? ¡De ahora en adelante, voy a enseñaros lo que es un hombre!
- (Catalina llora.)

Telón semirápido

## ACTO SEGUNDO

## CUADRO PRIMERO

La redacción de "El Portavoz del Pueblo". En primer término derecha, puerta de entrada a las oficinas. Más al fondo, la mesa de despacho y la silla de Billing. Un cesto de papeles. En el centro de la estancia una gran mesa, repleta de periódicos etc., y dos sillas. En el otro lateral, dos puertas, una que comunica con la imprenta y otra con una habitación pequeña. La estancia es sombría; los muebles muy usados, y las sillas, sucias.

(Billing esta sentado ante su mesa, leyendo el informe de Stockman. A poco entra Hovstad, con una regla en la mano.)

BILLING: ¿No ha venido aún el doctor?

HOVSTAD: No, todavía no. ¿Terminaste de leer eso? (Billing levanta la mano en ademán de "espera un momento". Sigue leyendo. Tras un instante cierra el manuscrito de golpe y alza la mirada hacia Hovstad con cierta inquietud, mientras este deja la regla en la mesa.) Bueno. ¿Y qué opinas?

BILLING: (Vacilante.) Es devastador. El doctor es un hombre brillante. Te juro que yo mismo no acerté nunca a comprender todo lo incompetentes que son esas gentes estúpidas de arriba. (Se levanta agitando el texto en la mano.) Aquí dentro palpita el estruendo de la revolución.

HOVSTAD: (Mirando hacia dentro.) ¡Chist! Que está Aslaksen dentro.

BILLING: Aslaksen es un cobarde. Con toda su templanza, con todo lo que dice que es, no es más que un gallina. Vas a publicar esto, ¿no?

HOVSTAD: Claro. Sólo espero a que el doctor me dé vía libre. Y su hermano no cede, lo publicaremos de todos modos.

BILLING: Sí, pero si el Alcalde se opone, esto va a resultar un poco fuerte. Te das cuenta, ¿no?

HOVSTAD: Sólo con que intente bloquear esa reconstrucción... los negociantes modestos y la ciudad entera pedirá a gritos su cabeza. Ya se ocupará Aslaksen de eso.

BILLING: Pero los accionistas tendrán que desembolsar una fortuna si eso se lleva adelante.

HOVSTAD: ¡Amigo mío, creo que con esto se arruinan! Y cuando haya quebrado el Balneario, se enterará la gente de qué clase de genio les ha estado rigiendo la ciudad. Esas cinco hojas de papel van a traernos de una vez una administración liberal.

BILLING: Es la revolución. ¿Te das cuenta? (Con esperanza y temor a un tiempo.) ¡De veras, estamos al borde de una verdadera revolución!

(Entra Stockman, le recoge a Billing el manuscrito y se lo tiende a Hovstad, pero sin dárselo.)

STOCKMAN: ¡Publíquelo!

BILLING: (Casi al tiempo, dirigiéndose a la impranta.) ¡Señor Aslaksen! ¡Ya está aquí el doctor!

HOVSTAD: ¡Magnífico! ¿Qué ha dicho el señor Alcalde?

STOCKMAN: El señor Alcalde ha declarado la guerra y, por lo tanto, tendremos guerra. ¡Y esto no es más que el principio! ¿Saben lo que ha intentado...? ¡Un chantaje!... Ha tenido el tuné de decirme que, sin su permiso, no estoy autorizado a decir lo que pienso. Habráse visto desfachatez!

HOVSTAD: ¿Y se lo dijo así...?

STOCKMAN: ¡En misma cara! ¡Es triste que yo les haya considerado siempre de los nuestros, pero son unos traidores! (Entra Aslaksen.) ¡Y tratarán de conservar el poder, aunque para ello tengan que envenenar a toda la ciudad!

ASLAKSEN: Tómelo con calma, doctor... No hay que estar siempre lanzando acusaciones. Yo estoy con usted, ya lo sabe, pero... moderación.

STOCKMAN: ¿Qué opina del artículo, Hovstad?

HOVSTAD: Una obra maestra. De un plumazo ha logrado usted probar sin lugar a dudas qué clase de hombres nos gobiernan.

ASLAKSEN: ¿Entonces lo componemos ya?

STOCKMAN: Yo diría que sí.

HOVSTAD: Yo diría que sí.

- HOVSTAD: (Cogiendo el original.) Lo tendremos compuesto para el diario de mañana.
- STOCKMAN: ¿Querrá hacerme un favor, señor Aslaksen? El periódico que usted tira es magnífico, pero vigile personalmente la composición, ¿eh? No me gustraría que en medio de mi artículo se colase un boletín meteorológico.
- ASLAKSEN: (Riendo.) ¡No, se preocupe, esta vez no nos equivocaremos!
- STOCKMAN: Que salga perfecto, ¿eh? Como si fuesen billetes de banco. Ya estoy deseando verlo impreso. Tras tantas mentiras, mentiras a medias y trozos de mentiras, por fin voy a ver la verdad pura y desnuda sobre algo importante... ¡Y esto no es más que el comienzo! Nos ocuparemos de otras cuestiones y auyentaremos todas esas mentiras que nos rodean. ¿Qué le parece, Aslaksen?
- ASLAKSEN: (Asintiendo, aunque...) Pero acuérdesese...
- BILLING:
- HOVSTAD: (Al tiempo.) ¡Moderación!
- ASLAKSEN:
- (Billing y Hovstad se divierten muchísimo.)
- ASLAKSEN: ¡No le veo la gracia!
- BILLING: Doctor Stockman... Tengo la sensación de estar metido dentro de un cuadro histórico. ¡Porque ese día lo es! Y esta escena la hemos de ver en un museo, con el título: "Y nació el día de la verdad".
- (Todos están un poco preocupados. Aslaksen mira hacia otro lado)
- STOCKMAN: (De pronto.) ¡Oh! Tengo a un paciente a medio vendar.
- (Va hacia la puerta, pero vuelve a exclamar: "OH" y le da el original a Billing.)
- HOVSTAD: (A Aslaksen.) Se dará usted cuenta de lo útil que puede sernos.
- ASLAKSEN: No me gusta nada eso de que "eso no es más que el comienzo". Que se limite a lo del Balneario.
- BILLING: (Mientras Hovstad ha recibido el original de Billing y lo estudian.) ¿Por qué está usted tan asustado?
- ASLAKSEN: Porque tengo que seguir viviendo aquí. Otra cosa sería arremeter contra el Gobierno nacional o contra algo; pero si piensa que voy a empezar a meterme con toda la Administración...
- BILLING: ¿Qué diferencia hay? ¡Lo malo es siempre malo!
- ASLAKSEN: Sí, pero la diferencia existe. Si se ataca al Gobierno, ¿qué ocurre? Nada. Sigue adelante. Pero con una administración municipal... ¡Están expuestos a ser derribados o a cualquier otra cosa! Yo represento a los pequeños propietarios de esta ciudad...
- BILLING: ¡Ah! ¡Siempre igual! ¡Dadle a un hombre una pequeña propiedad y la verdad se puede ir a la porra!
- ASLAKSEN: Señor Billing, soy más viejo que usted, y he visto a muchos que se comían a la gente cruda. (Señalando la mesa de Billing.) ¿Sabe quién solía trabajar en su mesa antes que usted? El Concejal Stensford..., ¡Un concejal!
- BILLING: ¿Y porque yo trabaje en la mesa de un renegado, ha de ser preciso...?
- ASLAKSEN: Usted es un político, y un política no sabe nunca dónde va a ir a parar. Además, usted ha solicitado el puesto del Magistrado, ¿no es así?
- HOVSTAD: ¡Billing!
- BILLING: (A Hovstad.) ¿Y por qué no? Si me lo dan, tendré oportunidad de conseguir varias cosas buenas... (Volviéndose a Aslaksen.) Con un cargo como ése, puedo deshacerme de muchos peces gordos...
- ASLAKSEN: Está bien, no hago más que advertirlo... La gente cambia. Sólo que, acuérdesese, cuando me llama cobarde... Puede que yo no haya pronunciado discursos encendidos, pero nunca renegué de mis creencias tampoco. Así como algunos de los más radicales que nos rodean cambiaron de chaqueta, yo no. Es cierto, sí, soy un poco más moderado.
- HOVSTAD: ¡Bueno!
- ASLAKSEN: (Fulminando a Hovstad con la mirada.) ¡La cosa no tiene ninguna gracia.
- (Y se va.)

- BILLING: (Esperando a que desaparezca.) Si pudiéramos desembarazarnos de ese hombre...
- HOVSTAD: Calma, que él paga las facturas de la imprenta, y no es tan malo. (Refiriéndose al manuscrito.) Voy al impresor con esto.  
(Se dirige hacia la puerta de la izquierda.)
- BILLING: Dime, Hovstad, ¿y si le pidiésemos a Stockman que nos financiase? ¡Entonces sí que podríamos sacar a luz un periódico de verdad.
- HOVSTAD: ¿De dónde va a sacar el dinero?
- BILLING: De su suegro.
- HOVSTAD: ¿De Kill? ¿Desde cuándo tiene dinero ese hombre?
- BILLING: Creo que está forrado.
- HOVSTAD: ¡No! Desde que le conozco, lleva el mismo abrigo y el mismo traje...
- BILLING: Sí, y la misma sortija en la mano derecha. ¿No te has fijado en el pedrusco que lleva?  
(Señalandose el dedo.)
- HOVSTAD: No, nunca.
- BILLING: Todo el año lleva el brillante hacia dentro, pero la víspera de Año Nuevo le da la vuelta. A ver, un hombre que no tiene medios visibles de subsistencia, ¿de qué vive? De dinero, ¿no? Pues digo yo que...  
(Entra Petra con un libro en la mano.)
- PETRA: Hola.
- HOVSTAD: ¡Vaya! ¡Encantado de verla por aquí! Siéntese... ¡Qué nos trae de nuevo?
- PETRA: (Dejando el libro en la mesa de Billing con cierta displicencia.) Quería preguntarle algo.
- BILLING: (Yendo hacia la mesa.) ¿De qué se trata?
- PETRA: De la novela que quería que le trañujese.
- HOVSTAD: ¿No quieres hacerlo ya?
- PETRA: No lo acepto.
- HOVSTAD: No acepta ¿el qué?
- PETRA: Este libro va definitivamente en contra de todo lo que ustedes creen.
- HOVSTAD: No es tan malo...  
(Mira a Billing, tampoco lo ha leído.)
- PETRA: Verá, señor Hovstad. Sostiene que hay un poder sobrenatural que, si se es bueno, lo dispone todo para que se acabe siendo feliz. Pero al que es malo, lo castiga. ¿Desde cuándo ocurre eso en el mundo?
- HOVSTAD: Bueno, Petra, pero esto es un diario y a la gente le gusta este tipo de cosas. Compran el periódico por eso, luego nosotros introducimos nuestro material político. Un periódico no puede llevarle la contraria al público.
- PETRA: ¿Es posible?  
(Se dispone a salir. Hovstad corre a la puerta y la retiene cogiendola del brazo.)
- HOVSTAD: Espere un minuto. No quiero que salga usted de aquí de esa manera. (Le tiende el manuscrito a Billing.) Toma, lleva esto a la imprenta, ¿quieres?
- BILLING: (Cogiendolo.) Sí.  
(Vase.)
- HOVSTAD: (Haciendola volver al centro.) Sólo quiero que comprenda usted una cosa: ese libro ni siquiera lo he leído. Fue idea de Billing.
- PETRA: Yo creí que él era radical.
- HOVSTAD: Lo es. Pero también es...
- PETRA: Periodista.
- HOVSTAD: Bueno, eso lo soy yo también. Lo que iba a decirle es que Billing está tratando de conseguir el cargo de secretario del Magistrado.
- PETRA: ¿Cómo?

- HOVSTAD: La gentes es así, señorita Stockman.
- PETRA: ¡Pero con elMagistrado! Un hombre que hace treinta años que viene combatiendo todo lo que es progresista en esta ciudad...
- HOVSTAD: No discutamos eso, lo que no quería es que se fuese usted de aquí con una idea equivocada sobre mí. Supongo que usted sabe que yo... admiro a las mujeres como usted. No había tenido nunca ocasión de decírselo, pero..., en fin..., quiero que lo sepa. ¿No le molesta?
- PETRA: No, no me molesta, pero leyendo ese libro me sentí confusa... En realidad, no entiendo... ¿Quiere decirme por qué se han puesto ustedes de parte de mi padre?
- HOVSTAD: ¿Qué misterio hay en ello? Es cuestión de principios.
- PETRA: Pero un periódico que publica un libro como ése, no tiene principios.
- HOVSTAD: ¿Por qué llegar a esos extremos? Es usted igualita que...
- PETRA: ¿Qué..., qué?
- HOVSTAD: Iba a decirle que...
- PETRA: Que soy igual que mi padre, ¿no?... Dígame la verdad, usted no puede ver a mi padre...
- HOVSTAD: (Un poco molesto la coge de los brazos y la hace retroceder.)  
¡Espere un momento!
- PETRA: ¿Qué se esconde detrás de todo esto? ¿Busca usted simplemente tenerme las manos sujetas o algo más?
- HOVSTAD: ¡Estoy de acuerdo con su padre y por eso voy a publicar lo que ha escrito! Nada me complacería más que retener su mano, señorita Stockman, le aseguro que...
- PETRA: (Temerosa.) ¿Qué?
- HOVSTAD: Sí, Petra..., señorita Petra... Basta que él sea su padre para...
- PETRA: ¡Ah! ¿Es por eso? ¿Entonces no lo hace por la honradez de su causa, por amor a la verdad, por defender unos principios...?
- HOVSTAD: Naturalmente que sí, por eso también...
- PETRA: ¡También! ¡Basta, Hovstad! Habló usted demasiado. Ya no podré creerle nada de cuanto diga.
- HOVSTAD: Al contrario. Pero ¿si ha sido por usted! Por usted sobre todo... ¿Es posible que eso la hiera?
- PETRA: ¿Cómo quiere que aplauda que no sea leal con mi padre? ¿Qué le haya hecho creer que obraba movido por el ansia de verdad, por el bien público?... ¡Y era todo mentira! ¡Al engañarle a él me ha engañado a mí también, y eso no se lo podré perdonar nunca...
- HOVSTAD: ¡Por Dios, Petra, no sea tan dura conmigo...! Y menos aún ahora que...
- PETRA: ¡Siga!... Ahora que...
- HOVSTAD: ... QUE ES CUANDO MÁS ME NECESITA SU PADRE...
- PETRA: (Con desprecio.) ¿Sería capaz de eso que insinúa?... ¡Por favor! ¡No me deje creerle tan vil!
- HOVSTAD: No, no es eso lo que quería decirle... Olvide mis palabras, créame.
- PETRA: Sé muy bien lo que debo creer. Ya veo que trata de engañarnos... Dígame francamente, ¿qué intenta hacer con mi padre? Si carece de principios, ¡dígamelo! ¿Qué pretende...
- (Entra Aslaksen apresurado, con el manuscrito en la mano y cierra tras de sí.)
- ASLAKSEN: ¡Dios Santo! ¡Hovstad! (Al ver a Petra se detiene asustado.)  
¡Señorita Stockman!
- PETRA: En la vida he tenido tanto miedo...
- (Sale.)
- HOVSTAD: (Intentando seguirla.) Por favor, no piense usted que yo...
- ASLAKSEN: (Le detiene.) ¿Dónde va usted? Está ahí el señor Alcalde.
- HOVSTAD: ¿El Alcalde?
- ASLAKSEN: Quiere hablar con usted. Entró por la puerta trasera, para que no le vieran.
- HOVSTAD: (Yendo hacia la puerta.) ¿Qué es lo que quiere?

- ASLAKSEN: Yo cuidaré de que no entre nadie.
- HOVSTAD: (Abriendo.) ¡Adelante, señor Alcalde!
- PEDRO: (Entrando y mirando por todas partes.) Gracias. (Hovstad cierra la puerta con cuidado.) ¡Qué limpio está esto! Siempre supuse que un lugar de trabajo como éste había de estar sucio, pero no, está limpio. (Deja el sombrero en la mesa de Billing.) Muy agradable, señor Alcalde. Aslaksen...
- ASLAKSEN: Por Dios, Excelencia... Bueno, yo siempre...
- HOVSTAD: ¿En qué puedo servirle, señor Alcalde? (Le ofrece una silla, pero Pedro se sienta en otra.) Siéntese.
- PEDRO: Hoy me ha sucedido una cosa muy desagradable, señor Hovstad.
- HOVSTAD: ¿Es posible?
- PEDRO: Parece que mi hermano ha escrito una especie de... memoria sobre el Balneario.
- HOVSTAD: ¿Sí?
- (Aslaksen comienza a escabullirse hacia la puerta.)
- PEDRO: (Mirando fijamente a Hovstad.) ¡Ah!... Ya le habrá hablado de ello. ¿no?
- HOVSTAD: Pues..., sí. Creo recordar que algo me dijo.
- PEDRO: (Señalando al manuscrito, con lo que Aslaksen se detiene en la puerta) ¿No es ésa?
- ASLAKSEN: ¿Esto? (Va hasta Pedro.) No lo sé; ni lo he visto siquiera... Acaba de entregármelo el impresor...
- HOVSTAD: (Avanzando un poco hacia el otro y hablando desde atrás de Pedro.) ¿Es eso que le dió el impresor para comprobar la ortografía...?
- ASLAKSEN: Sí, eso es: cuestión de ortografía nada más. En seguida vuelvo...
- PEDRO: Yo estoy bastante ducho en ortografía... (Extiende la mano.) ¿Quiere que le ayude?
- HOVSTAD: No, señor Alcalde? SE TRATA DE UN LATINAJO... Y usted no sabe latín, ¿verdad?
- PEDRO: Ya lo creo que sí. A mi hermano lo he ayudado siempre en el latín. Déjemelo. (Aslaksen le entrega el manuscrito. Pedro mira un poco la primera página, luego a Hovstad, que esquivo la mirada.) ¿Va usted a publicar esto?
- HOVSTAD: No puedo rechazar un artículo firmado. De cuanto en él se diga, el responsable es el autor.
- PEDRO: (Alzando el manuscrito.) Señor Aslaksen, ¿va usted a autorizar esto?
- ASLAKSEN: Señor Alcalde, yo soy el propietario, no el director... Mi lema es que el director debe tener libertad.
- PEDRO: Es un criterio, le entiendo.
- ASLAKSEN: (Tendiendo la mano para que le de el manuscrito.) Así que si no le molesta...
- PEDRO: En absoluto. (Pero sigue con el original.) Esta reforma del Balneario...
- ASLAKSEN: Comprendo, Excelencia, que eso supone unos inmensos sacrificios para los accionistas...
- PEDRO: No se preocupe. De lo primero que se entera un Alcalde es de que a los ciudadanos menos ricos se les puede convencer siempre para que exijan un espíritu de sacrificio en pro del bien público.
- ASLAKSEN: Me alegro que le comprenda así.
- PEDRO: Naturalmente, Sobre todo cuando los que han de sacrificarse son los ricos. Lo que, al parecer, no sabe usted, señor Aslaksen, es que mientras yo sea Alcalde todas las reformas que haya que hacer en esos baños, se sufragarán con un préstamo municipal.
- ASLAKSEN: ¿Municipal? ¿Quiere usted decir que va a gravar a la gente para eso,
- PEDRO: Exacto.
- HOVSTAD: Pero el Balneario es una empresa particular...
- PEDRO: (Dejando el bastón sobre la mesa.) La empresa construyó el Balneario con dinero de su propiedad. Si la población quiere reformarlo, es lógico que los gastos corran de cuenta de la población. La empresa no está en condiciones de desembolsar más dinero. Sencillamente no.

- ASLAKSEN: Pero eso es imposible. La población no aceptará otro impuesto.  
(A Pedro.) ¿Es eso un hecho ya o se trata de su opinión solamente?
- PEDRO: Parece ser que es un hecho ya. Pero hay otro más - y usted me perdonará que hable de hechos en la redacción de un periódico -. En la reforma del Balneario se tardarán dos años. Dos años en los que sus modestos comerciantes, señor Aslaksen, no tendrán ingreso ninguno pero sí un nuevo impuesto que pagar... Y todo por que.. (Estrujando el manuscrito entre sus manos.) Por causa de este sueño, de esta alucinación de que vivimos en un foco infecta...
- HOVSTAD: Pero eso tiene una base científica.
- PEDRO: (Arrojando el manuscrito sobre la mesa.) Esto está basado en un deseo de venganza, en su odio a la autoridad y en nada más. (Golpea con el puño el manuscrito.) ¡Es el sueño demencial de un hombre que pretende destruir nuestra manera de vivir! ¡No tiene nada que ver con la reforma, con la ciencia, ni con nada que sea un puro y simple deseo de destrucción! ¡Y ya me encargaré yo de que las gentes lo entiendan así exactamente!
- ASLAKSEN: (Tocado.) ¡Dios mío! Hovstad, venga, ¿de verdad está usted dispuesto a apoyar esto?
- HOVSTAD: (Nervioso.) Francamente, nunca pensé que pudiera tener tales consecuencias. Es decir.. (A Pedro.) Desde el punto de vista psicológico, es muy posible, claro, que ese hombre esté sencillamente.. No sé qué decir, señor Alcalde. No quiero perjudicar a la ciudad de ninguna manera.. Nunca me imaginé que tuviésemos que pagar un nuevo impuesto.
- PEDRO: Pues deviera habérselo imaginado, porque van a tener que defenderlo. A no ser, claro es, que a los lectores de un periódico liberal y radical les gusten los impuestos elevados... (Saca del bolsillo un texto suyo.) Eso lo saben ustedes menor que yo, claro. Aquí tengo una breve exposición de los hechos reales. En ella se demuestra que con un poco de cuidado, nadie habrá de salir perjudicado por la cuestión de las aguas. Naturalmente, a su tiempo, tendremos que hacer unos cambios estructurales de menor cuantía, y esos los pagaremos nosotros.
- HOVSTAD: ¿Permite que lo vea?
- PEDRO: Y quiero que lo estudie, señor Hovstad, y vea si está de acuerdo con que...
- (Billing entra presuroso y cierra la puerta.)
- BILLING: ¿Esperan ustedes al doctor?
- PEDRO: (Se levanta alarmado y se guarda su escrito en el bolsillo.)  
¿Está aquí?
- BILLING: En este momento cruza la calle.
- (Aslaksen va rápidamente hacia la puerta.)
- PEDRO: Preferiría no encontrármelo. ¿Cómo puedo...?
- BILLING: (Llevando a Pedro hacia la puerta de la izquierda.) Venga por aquí, dese prisa.
- ASLAKSEN: (Desde la puerta de la derecha, desde donde atisba.) ¡Pronto!
- PEDRO: (Saliendo con Billing.) ¡Procuren que se vaya inmediatamente!
- HOVSTAD: (Cubriendo con otros papeles el informe de Stockman que está sobre la mesa, y sentándose.) ¡Hagan algo, hagan algo!
- (Aslaksen va a la mesa de Billing, se sienta y simula estar muy ocupado.)
- STOCKMAN: (Entrando.) ¡Hola! ¿Están las pruebas ya? (Mira a Hovstad, luego a Aslaksen.) Me parece que no, ¿eh?
- ASKAKSEN: (Sin volverse.) No, tardarán un rato todavía.
- STOCKMAN: ¿No le importa que espere?
- HOVSTAD: (Tratando se sonreír.) No sé si vale la pena, doctor; porque van a tardar bastante.
- STOCKMAN: (Riendo y pasándole la mano por la espalda.) ¡Tenga paciencia conmigo, Hovstad, pero es que no veo el momento de que esté ya en letra de imprenta!
- HOVSTAD: Estamos tan ocupados, doctor, que...

- STOCKMAN: (Dirigiéndose a la puerta.) No quiero entretenerles... Así es como se ha de estar: ocupados, muy ocupados. ¡Logramos que la ciudad resplandezca como una joya! (Sale para volver al momento.) Una cosa nada más. Yo...
- HOVSTAD: ¿No podríamos dejarlo para más adelante...? ¿Estamos muy...
- STOCKMAN: Sólo dos palabras. Hace un instante, cuando venía por la calle, me fijé en la gente que llena las tiendas, que conduce los coches, y, de pronto, me sentí... conmovido, sí, por su inocencia. Lo que quería decirles es que, cuando estalle mi revelación, es muy probable les dé por ver en mí a un santo o algo por el estilo... Aslaksen, quiero que me prometa que no se va a organizar ningún banquete, ni...
- ASLAKSEN: (Levantándose.) Doctor, no hay por qué ocultarle que...
- STOCKMAN: ¡Lo sabía! Bueno, escuche, le aseguro que no asistiré a ningún banquete en mi honor.
- HOVSTAD: (Levantándose también.) Doctor, creo que ha llegado el momento de...  
(Entra Catalina.)
- CATALINA: ¡Me lo figuraba! Tomás, es necesario que vengas a casa, así que vámonos. Quiero que le hables a Petre.  
(Se dirige de nuevo hacia la puerta.)
- STOCKMAN: ¿Qué ha pasado? ¿Qué haces tú aquí?
- HOVSTAD: ¿Ocurre algo malo, señora Stockman?
- CATALINA: ¡El doctor Stockman es padre de tres hijos, señor Hovstad!
- STOCKMAN: Pero, mujer, eso lo sabe todo el mundo, ¿qué vas tú a...?
- CATALINA: (Conteniéndose.) ¡Nadie lo diría viendo cómo nos arrastras a esta catástrofe!
- HOVSTAD: Vamos, señora Stockman....
- STOCKMAN: ¿Qué catástrofe?
- CATALINA: (A Hovstad.) El lo considera a usted como un hijo mientras usted pretende ponerlo en ridículo.
- HOVSTAD: ¿En ridículo yo?
- STOCKMAN: Catalina, ¿cómo te atreves a acusar...?
- CATALINA: Y perderá su empleo en el Balneario, ¿no lo comprende? ¡Si publica usted el artículo, me lo triturarán como un trozo de carne!
- STOCKMAN: (Dejando el sombrero sobre la mesa.) ¡Catalina, me desconciertas! Perdonen ustedes, caballeros...
- CATALINA: ¿Qué es lo que pretende, señor Hovstad?
- STOCKMAN: ¡No consentiré que te metas con el señor Hovstad, Catalina!
- CATALINA: (A Stockman.) ¡Necesito verte en casa! ¡Este hombre no es amigo tuyo!
- STOCKMAN: ¡Sí lo es!... ¡Todo el que comparte mis riesgos conmigo, es mi amigo! Lo que ocurre es que no comprendes que en cuanto todo esto salga a la luz, la ciudad entera se echará a la calle... (Coge el bastón de la mesa.) y perseguirá esa pandilla de... (se da cuenta del bastón, lo reconoce y mira a Hovstad y luego a Aslaksen.) ¿Qué es esto? (No le contestan. Mira luego hacia la mesa, ve el sombrero y lo coge con el bastón.) ¿Qué demonios hace esto aquí?
- ASLAKSEN: Vamos, doctor, tranquilícese y...
- STOCKMAN: ¿Dónde está mi hermano? ¿Qué ha venido a hacer aquí? ¿A disuadirles? Hovstad! (Nadie contesta.) Pues no se escapará. ¿Dónde se ha metido?  
(Abre la puerta de la izquierda.)
- ASLAKSEN: ¡Cuidado, doctor!
- (Entran Pedro y Billing. Pedro trata de disimular su turbación.)
- STOCKMAN: ¡Muy bien, Pedro! ¡No te bastaba con las aguas contaminadas, sino que ahora vienes a presionar a la prensa!, ¿eh?
- PEDRO: Por favor, dame mi sombrero y mi bastón. (Stockman se pone el sombrero) ¿A qué viene esa estupidez? ¡Quítate el sombrero, es mi distintivo oficial!

- STOCKMAN: Sólo quería que advirtieses, Pedro (se quita el sombrero.), que en una democracia, este sombrero lo puede llevar cualquiera y... (entregandoselo.) que a ningún ciudadano libre le da miedo saludar con él. En cuanto al bastón de mando, Excelencia, puede pasar de una mano a otra. Así que no te regocijes todavía. (Le entrega el bastón.) El pueblo no ha hablado aún. (Volviéndose hacia Hovstad y Aslaksen.) Y cuento con el pueblo, porque estoy en posesión de la verdad, amigos míos.
- ASLAKSEN: Nosotros no somos hombres de ciencia; no podemos juzgar si su artículo dice realmente la verdad.
- STOCKMAN: Entonces, publíquelo con mi firma, ¡yo lo defenderé!
- HOVSTAD: No lo publicaré, no. No quiero sacrificar al periódico. Cuando este asunto salga a la luz, el público no aceptará reforma en el Balneario.
- ASLAKSEN: Así acaba de decirnoslo el señor Alcalde, doctor. Verá usted, pues, que no será necesario ningún nuevo impuesto...
- STOCKMAN: ¡Acabáramos! Sí. ¡Ya entiendo! Por eso no son ustedes hombres de ciencia ni saben dilucidar si digo la verdad o no.
- HOVSTAD: ¡No debe usted adoptar esa actitud! Es caso es que...
- STOCKMAN: ¡El caso, el caso, oh, el caso va a salir volando por esta ciudad como una flecha, y yo voy a lanzarlo! Publiquen este artículo en forma de folleto. Yo lo pago.
- ASLAKSEN: No quiero causar la ruina del periódico ni de la ciudad. Doctor, piense en su familia...
- CATALINA: (Recogiendo el sombrero de la mesa y yendo junto a su marido.) Deje usted en paz a su familia, señor Aslaksen. ¡Qué Dios me valga! ¡Son ustedes un asco!
- ASLAKSEN: (Dandoselo.) No conseguirá usted que se lo publique en esta ciudad.
- PEDRO: ¿Y quién te va a alquilar el local?
- STOCKMAN: Pues entonces cogeré un tambor e iré calle por calle pregonando que las aguas están contaminadas y que el veneno está pudriendo a la nación.
- PEDRO: ¡Desde luego estás loco!
- STOCKMAN: (Agitando el manuscrito en la mano.) ¡Loco? ¡Ah, hermano mío, todavía no me has oído alzar la voz siquiera! Catalina.

(Le tiende la mano, a la que ella se prende y salen los dos erguidos. Pedro sacude la cabeza pesaroso, saca del bolsillo su texto y mira a Aslakden que avanza a recogerlo. Este, a su vez, mira a Hovstad, que se acerca a tomarlo. Hovstad mira a Billing, que hace el mismo juego y sale. Saludan mientras que Pedro contesta a su saludo.)

Telón rápido

Cuadro segundo

Habitación en casa del Capitán Horster. Está desamueblada como si no se utilizara desde tiempo. En el lateral derecho, un estrado con una silla y una mesa pequeña. A la derecha, dos sillas pequeñas y una de alto respaldo. En el foro, dos ventanas entre ellas, una estantería. En el primer término derecha, una puerta y un arco en el lateral izquierda.

(Al levantarse el telón, la escena esta sola. Por la derecha entra el Capitán Horster, con una bandeja en la que hay una jarra y dos vasos. Mientras la coloca sobre la mesa, entra Billing por la izquierda.)

- BILLING: ¿El Capitán Horster?
- HORTER: (Arreglando la mesa no ha visto a Billing entrar.) ¡Oh, pase! Como no tenía sillas bastantes para mucha gente, he preferido no poner ninguna.
- BILLING: Me llamo Billing. ¿No se acuerda de mi? Nos vimos en casa del Dr.
- HORSTER: (Un poco frío.) Ah, sí, claro... Estaba tan distraído, que no le reconcí. (Va hacia la ventana y mira hacia fuera.) ¿Por qué no entran?

- BILLING: No lo sé. Estarán esperando a que llegue el Alcalde o alguna otra personalidad para estar seguros de que éste va a ser un acto respetable. Antes de que empiece, querría hacerle una pregunta, Capitán. ¿Por qué ha ofrecido usted su casa para esto? Hasta ahora no había usted intervenido en nada político.
- HORSTER: Pues voy a contestarle: me pasó casi todo el año de viaje. ¿Ha viajado usted alguna vez?
- BILLING: Al extranjero, no.
- HORSTER: Pues yo he estado en la mar de sitios en donde no permiten que se digan ciertas cosas. ¿Lo sabía usted?
- BILLING: Sí que lo he leído.
- HORSTER: (Con naturalidad.) Pues eso a mí no me parece bien.  
(Inicia el mutis.)
- BILLING: (Anotando.) "NO le parece bien". Otra pregunta. (Horster se detiene.) ¿Qué opina usted de la propuesta del doctor de reconstruir el Balneario?
- HORSTER: (Tras una pausa.) De eso no entiendo una palabra. (Horster ve que en la habitación de la izquierda hay gente y les dice.) Pasen, pasen. (Entrando Nansen, Henrik y Edvard.) No tengo sillas bastantes, así que tendrán que estar de pie.  
(Sale Horster.)
- HENRIK: (En cuanto ha salido Horster.) Prueba la bocina.
- ADVARD: No, primero que hable.
- NANSEN: (Sacando la bocina.) ¡Verás cuando la oigan! ¡De un soplico te quito el bigote!  
(Horster ha vuelto a entrar trayendo dos vasos más. Se detiene al ver la bocina.)
- HORSTER: (Colocando las cosas en la mesa.) No quiero jaleo, ¿me oyen? (Entran Catalina y Petra.) Vengan, vengan. Traje dos sillas sólo para ustedes.
- CATALINA: (Nerviosa.) La acera está llena de gente. ¿Por qué no entran?
- HORSTR: Estarán esperando al señor Alcalde.
- PETRA: Todos esos ¿son partidarios suyos?
- HORSTER: ¡Quién lo sabe! La gente es tímida..., y una reunión como ésta es una cosa tan inusitada...
- BILLING: (Qnotandose el sombrero.) Buenas tardes, señoras. (Catalina y Petra no le hacen caso.) No les censuro que no quieran saludarme. Sólo quería decirles que no creo que sea éste un lugar muy a propósito para señoras esta noche.
- CATALINA: Nadie le ha pedido consejos, señor Billing.
- BILLING: No soy tan perverso como usted cree, señora Stockman.
- CATALINA: Entonces, ¿por qué ha publicado las declaraciones del Alcalde y no ha dicho una palabra de la memoria de mi marido? Así nadie está enterado de lo que él pretende y todos esos que esperan en la calle estarán ya en contra suya.
- BILLING: Si hubiéramos publicado la memoria de su marido, no hubiera sido más que para perjudicarlo.
- DATALINA: Señor Billing, nunca he llamado a nadie mentiroso, pero creo que usted lo es.  
(Inesperadamente, Nansen, que esta detrás de Catalina, lanza un bocinazo. Las mujeres se sobresaltan. Horster se acerca primero a las mujeres y luego va hacia los tres hombres.)
- HORSTER: ¡Si vuelven a tocar, los echo de aquí!  
(Entra Pedro con paso vivo y se dirige alas mujeres. Tras el han entrado Hedving, con un niño en brazos; George y Gunnap, que se colocan a la derecha, frente a la silla. Billing se acerca a ellos.)
- PEDRO: (Saludando con la cabeza.) Catalina. Petra.
- PETRA: Buenas tardes.
- PEDRO: ¿Por qué esa frialdad? El quería esta reunión, y ya la tiene. (A Horster.) ¿No ha venido?

(Llega un borracho al grupo.)

- HORSTER: El doctor está dando una vuelta por la ciudad para cerciorarse de que la concurrencia va a ser nutrida.
- PEDRO: Bastante. A propósito, Petra, ¿has pintado tú ese cartel que han puesto en el Ayuntamiento?
- PETRA: Si llamas a eso pintar, sí,
- PEDRO: ¿Sabes que podría mandarte detener? Está prohibido fijar carteles allí.
- PETRA: (Ofreciéndole las muñecas para que la esposen.) Pues aquí me tienes.
- CATALINA: ¡Sí haces eso, Pedro, no te vuelvo a hablar en la vida!
- PEDRO: (Va hacia la izquierda, riéndose.) ¡Catalina, no tienes sentido del humor!
- (Ve a Hedving, Gunnar y Georg frente a su silla. Ellos se apartan y él se sienta. El borracho, incitado por el grupo, va hacia Horster.)
- BORRACHO: Oye tú, ¿quién se presenta? ¿Quién es el candidato?
- HORSTER: Está borracho. Salga de aquí.
- BORRACHO: ¿Y qué ley prohíbe votar a los borrachos?
- HORSTER: (Lo empuja hacia la puerta, mientras los otros ríen.) Salga de aquí, váyase...
- BORRACHO: ¡Quiero votar! ¡Tengo derecho a votar!
- (Ha entrado Aslaksen y Horster casi le echa encima al Borracho, pero aquel se retira y logra sacarlo.)
- ASLAKSEN: (Presuroso, va junto a Pedro a decirle en voz baja.) Señor Alcalde... (Señalando hacia la izquierda.), ya viene.
- STOCKMAN: (Dentro.) ¡Por qué, señores! (Entra Hovstad, mira en derredor, ve a Pedro y se coloca junto a Aslaksen.) Vamos, amigos, entren todos... (Entran Paul y Knut, los sigue Stockman. Luego Tora, Peter y Finn. Gunnar va hacia Hervig y Hans, que está frente al estrado.) Lo siento, señores, no hay sillas; pero es que no pudimos conseguir ninguna sala. Colóquense donde quieran, esto no ha de durar mucho. (Al ver a Pedro.) ¡Me alegro que hayas venido, Pedro!
- PEDRO: No me lo perdería por nada del mundo.
- STOCKMAN: (Va hacia Catalina y Petra, se quita el sombrero y el abrigo y se lo entrega a Petra. — ¿Cómo estás, Catalina?
- CATALINA: Prométeme que no perderás la calma ...
- (Stockman les ofrece las sillas. Catalina se sienta en la de la derecha y Petra en la de la izquierda. Mientras Horster mira a otro lado, entra el Borracho.)
- BORRACHO: Bueno, si no se vota, ¿qué porras se va a hacer aquí?
- HORSTER: (Yendo hacia él.) ¿No le he dicho que se vaya?
- BORRACHO: Sin empujar...
- PEDRO: ¡Váyase! ¡Se lo ordeno! ¡Y no vuelva a entrar!
- BORRACHO: ¡No me gusta ese tono de voz! ¡Si no sabe usted donde pisa, ahora mismito voy a decirle al Alcalde que los ponga a todos a la sombra. (Se ríen todos y el Borracho se vuelve hacia ellos.) ¿Qué revolución es ésta?
- (En medio de las risas de todos, el Borracho sale muy contento de sí.)
- STOCKMAN: (Subiéndose al estrado para calmar a los presentes.) Bueno, señores... Creo que podemos empezar. Silencio, por favor. (El grupo se acerca, Stockman dirige una mirada a Catalina y luego se dirige a los demás.) La cuestión es muy sencilla...
- ASLAKSEN: Doctor, no se ha elegido presidente.
- STOCKMAN: Perdón, señor Aslaksen, esto no es una reunión ni un mitín. Yo anuncié una conferencia y...
- HENRICH: (Levantando la mano.) Pues yo sí he venido a una reunión, doctor, y hace falta ordenar esto.
- STOCKMAN: ¿Ordenar?... ¿Qué es lo que se ha de ordenar aquí?

- HADVIG: ¡Tiene razón! ¡Qué hable! ¡Esto no es un mitín!
- EDVARD: (A Pedro.) Excelencia, ¿por qué no se encarga usted de esto...?
- STOCKMAN: Un momento.
- EDVARD: Alguien responsable tiene que presidir... Aquí hay muchas diferencias de opinión...
- STOCKMAN: ¿En qué funda usted esa seguridad? Ni siquiera sabe lo que voy a decir.
- NANSEN: ¡Pues yo si tengo una idea bastante acertada de lo que va usted a decir y no estoy de acuerdo! ¡Si a alguien no le gusta esto, que se vaya donde más le acomode, pero aquí no queremos buscapleitos!
- (Un murmullo de asentimiento.)
- STOCKMAN: Escuchan, amigos... Apenas sabéis nada sobre mí...
- NANSEN: ¡Sabemos demasiado, Stockman!
- STICKMAN: ¿Y quién os ha informado? ¿Los periódicos? ¿Cómo sabéis que a mí no me gusta esta ciudad? (Alzando unas notas en la mano.) Si estoy aquí es para salvarle la vida a la ciudad.
- PEDRO: (Levantandose rápido.) Sólo un momento, doctor. (Rápidamente se hace al silencio.) Estimo que lo democrático es elegir un presidente.
- EDVARD: (Levantando la mano rápidamente.) ¡Yo propongo al Alcalde!
- NANSEN: (Lo mismo.) ¡Y yo lo apoyo!
- PEDRO: No, no, no. No sería justo. Hace falta una persona neutral. El señor Aslaksen, que ha sido siempre...
- HEDVIG: Yo vine a oír una conferencia, así que no...
- NANSEN: (A Hedvig.) ¿Por qué le teme a una lucha limpia? (A Pedro.) ¡Apoyo al señor Aslaksen!
- (Asienten con voces de "Está bien elegido", etc.)
- STOCKMAN: Perfectamente, si así lo deseáis... Sólo quiero recordar que organicé esta conferencia para comunicaros una noticia muy importante.... (Bajandose del estrado.) que no pude publicar en la prensa. Nadie quiso alquilarme un local... (A Pedro.) Pero espero que se me permita hablar aquí... (A Aslaksen.) Señor Aslaksen...
- (Aplauden a Aslaksen que sube al estrado. Stockman se coloca entre Petra y Catalina. Knut, a la derecha del estrado. Nansen se acerca con Billing. Hovstad le habla a Pedro. Finn pasa a la izquierda de Edvard. Kill entra pon la izquierda y se queda a la derecha de Gabriel.)
- ASLAKSEN: Antes de comenzar, quisiera decir unas palabras. Sea lo que fuere lo que haya de decirse aquí esta noche, recuerden todos que la virtud cívica más preciada es la moderación. (No puede evitar el volverse hacia Stockman y luego a Pedro.) Si alguno de ustedes desea hablar...
- (Entra el Borracho y va hacia el centro.)
- BORRACHO: ¡Enterado! ¿Desde cuándo se ha autorizado a hacer propaganda electoral? (Entre risas le empujan hacia fuera.) ¡Voy a decírselo todo al Alcalde!
- ASLAKSEN: ¡Silencio, por favor, silencio! (Silencio total.) ¿Quiere alguien hacer uso de la palabra?
- (Stockman levanta la mano, pero Pedro también levanta la suya, casi de manera imperceptible.)
- PEDRO: ¡Señor Presidente!
- ASLAKSEN: (Rápido.) El excelentísimo señor Alcalde va a dirigirse a la asamblea. (Grandes aplausos. Stockman vuelve donde estaba. Pedro se levanta y sube al estrado. Edvard tira de Gunnar para ver mejor. Billing se acerca al estrado mientras Henrik pasa a hablar a Nansen. Kill se sienta en la silla del alcalde. Hovstad pasa detras de Billing.)
- PEDRO: Señores, no creo que debamos extendernos mucho esta noche para dejarlo todo resuelto y volver a nuestra vida tranquila y pacífica de siempre. El problema es éste: El doctor Stockman, mi hermano - y créanme que me cuesta trabajo decirlo - está decidido a destruir el Balneario de Kirste, nuestro Instituto de Sanidad...
- (El silencio es absoluto.)

- STOCKMAN: ¡Pedro!
- ASLAKSEN: Deje que continúe el señor Alcalde. No se permiten interrupciones.
- PEDRO: El tiene una manera muy prolija y muy complicada de abordar la cuestión, pero en esencia, de eso se trata, ¿verdad?
- NANSEN: (Muy tranquilo.) Entonces, ¿por qué perdemos el tiempo aquí? ¡Qué lo echen de la ciudad!
- (Henrik trama algo con Nansen. Unos asienten, Hedvig no esta de acuerdo.)
- PEDRO: Esperad un instante. No quiero violencias. Quiero que comprendáis los motivos que le impulsan. El doctor es un hombre, lo que ha sido siempre, que jamás se ha sentido satisfecho si no era hostigando a la autoridad, ridiculizando a la autoridad, destruyendo a la autoridad. Se propone atacar al Balneario para poder así probar que la administración cometió un desatino con su construcción.
- STOCKMAN: (A Aslaksen.) ¿Puedo intervenir...?
- ASLAKSEN: El señor Alcalde no ha terminado todavía.
- PEDRO: Gracias. Hay aquí varias personas que parecen opinar que el doctor tiene derecho a decir lo que le plazca. Después de todo, somos un país democrático. Bien sabe Dios que, en épocas normales, yo estaría totalmente de acuerdo en que todo el mundo hiciese uso de su derecho a decir lo que le plazca. Pero no estamos en tiempos normales. Las naciones padecen crisis y también las ciudades. Por todo el mundo hay países en ruinas, ciudades en ruinas, y las hicieron zozobrar gentes que, so pretexto de reformas, en nombre de la justicia, etc. demolieron toda autoridad y no dejaron tras de sí más que la revolución y el caos.
- STOCKMAN: (Avanzando hasta el estrado.) ¿Pero de qué está hablando?
- ASLAKSEN: (Murmillos en la gente.) He de insistir, doctor..
- STOCKMAN: He convocado una conferencia, y no le he invitado nunca a que me ataque. (Se dirige hacia el público.) Ha conseguido que la prensa y todos los locales de la ciudad se pronuncien contra mí, y lo único que logré para esta noche fue esta sala.
- (CREcen los murmullos del público que avanza hacia Stockman.)
- ASLAKSEN: Yo diría que no está usted causando muy buena impresión, doctor. (Risas y rechiflas. El borracho silba desde la puerta, Horster lo hace callar. Hovstad va junto a Billing. Gunnar y Edvard se acercan a Gabriel para lamentarse de la situación. Stockman retrocede acongojado y se acerca a consultar con su familia. Aslaksen agita la campanilla pidiendo silencio, que consigue al fin.) Haga el favor de continuar, Excelencia.
- PEDRO: La crisis de nuestra ciudad es ésta. SABemos lo que era cuando no existía el Instituto. Apenas podíamos permitirnos el lujo de tener limpias las calles; y esto era un poblacho muerto e inmundo. Hoy estamos a punto de conseguir que se nos conozca internacionalmente como un lugar de curación. Dentro de cinco años, los ingresos de todos los que ahora nos hallamos en esta sala se habrán multiplicado. (Henrik ríe entre dientes ante esta perspectiva.) Anuncio que nuestras escuelas serán más y mejores, y no tardará mucho en que veamos esta ciudad poblada de hermosos carruajes. (Gabriel muestra su regocijo a Kill, que le devuelve su alegre mirada.) Se contruirán edificios magníficos, y en la Calle Mayor se abrirán establecimientos de primer orden. (Murmillos de satisfacción.) Preveo que si no se nos difama ni se nos ataca tendenciosamente, seremos de las ciudades-balneario más ricas y más hermosas del mundo. (Aplausos generales.) Todo eso está en vuestras manos. Lo único que habréis de hacer es formularos esta pregunta: ¿Hay entre nosotros alguno que tenga derecho, el "democrático" derecho, como ellos prefieren llamarlo, a criticar las leves fallas del Balneario, a exagerar los más insignificantes defectos?... (Gritos de "¡NO, NO!"), ¿y a pretender publicar tales calumnias para que circulen por todo el mundo? ¡Nuestra vida o nuestra muerte depende de lo que el mundo exterior piense de nosotros! Creo que es menester trazar una línea, y si alguien se decide a traspasarla, nosotros, el pueblo, habremos de cogerle del cuello y ordenarle: "Eso no lo puedes decir". (Estruendoso asentimiento.) Henrik y Nansen avanzan hacia Stockman, pero Billing y Hovstad se interponen y aquellos se vuelven. Edvard tira de Gunnar hacia atrás para quitarle del peligro. Gabriel va hacia Finn y se lo lleva hacia la izquierda.)

Perfectamente, si es así, me parece que nos entendemos todos. Señor Aslaksen, propongo que se le prohíba al doctor Stockman leer su memoria en esta asamblea.

(Ovación. Pedro regresa a su silla, respondiendo a los saludos y estrechando la mano de los que se la tienden. Kill, que está sentado en su silla, se levanta de mala gana y le deja el sitio despectivamente. Stockman esta detrás de su familia, hablando con ella. Aslaksen agita la campanilla hasta conseguir aplacar el entusiasmo.)

ASLAKSEN: ¡Silencio, por favor! ¡Hagan silencio! Estimo que podemos pasar a la votación.

(Petra le da unos golpes en la espalda a Stockman.)

STOCKMAN: Está bien, ¿es que no van a dejarme que hable?

ASLAKSEN: Doctor, precisamente vamos a dar comienzo a la votación sobre el caso.

STOCKMAN: ¿Pero qué es esto...? Tengo derecho a...

PETRA: (Detras de Stockman.) ¡Papá, una cuestión de orden!

STOCKMAN: (Recordando.) ¡Sí! ¡Para una cuestión de orden!

ASLAKSEN: ¿Cómo dice, doctor?

(Stockman, aturdido, se vuelve a Petra esperando consejo.)

PETRA: Dí que quieres hablar sobre la propuesta.

STOCKMAN: ¡Eso es, sí!... ¡Quiero hablar sobre la propuesta!

ASLAKSEN: Ah... (Mira a Pedro, que asiente con la cabeza.) Está bien, hable.

(Petra se sienta)

STOCKMAN: (Yendo al estrado.) Escuchadme. (Señalando a Pedro.) El Alcalde no ha hecho más que hablar, hablar y hablar, pero no ha dicho una palabra sobre los hechos.

(Agitando unos papeles en alto.)

HENRIK: (Gruñendo.) ¡No queremos saber nada más del agua!

NANSEN: ¡Lo que quiere es destrozarlo todo!

STOCKMAN: Bien, vosotros juzgaréis. Permitidme que os lea...

(Voces de "NO, NO, NO". Se produce una ruidosa reacción: Gritos, bocinazos, campanillazos. Se agitan los bastones en el aire. Petra y Catalina se levantan.)

ASLAKSEN: (Agitando la campanilla.) ¡Por favor, silencio, guarden silencio! ¡No se puede consentir este escándalo! (Se hace el silencio por fin.) Me parece, doctor, que la mayoría desea proceder a la votación antes de que empiece usted a hablar. Si ellos lo permiten, podrá, usted hablar, de lo contrario... la mayoría decide, no podrá usted oponerse.

STOCKMAN: (Se vuelve y lanza las notas a Petra.) No os molestéis en votar. Lo comprendo perfectamente. ¿Se me conceden unos minutos?

PEDRO: (Levantándose.) Señor Presidente....

STOCKMAN: (A Pedro.) No voy a citar al Instituto para nada... (El público retrocede ante él). He hecho un nuevo descubrimiento que es mil veces más importante que todos los institutos de la tierra. (A Aslaksen.) ¿Puedo subir al estrado?

ASLAKSEN: (A Pedro, por encima del público) No creo que podamos impedirle que, en tanto se limite a...

(El público discute la decisión de Aslaksen. Hovstad se desliza por la derecha.)

STOCKMAN: No voy a hablar del Balneario. (Sube al estrado. Aslaksen, Catalina y Petra se sientan. Tora se coloca más allá de Pedro. Finn va hacia la derecha. Billing y Hovstad estan en primer termino derecha. Paul pasa al centro. Georg se mete una bolsa de pasas en el bolsillo). Voy a deciros solamente que también las fuentes de nuestra vida intelectual están emponzoñadas, que el fundamento de nuestra sociedad está corrompido por la mentira.

VARIOS: (Cuchicheando con asombro.) ¿Qué está diciendo?

ASLAKSEN: Se ruega al orador que ponga moderación en sus palabras.

STOCKMAN: Antes de entrar en materia, quiero felicitar a los "liberales" y "radicales" que se hallan entre nosotros..., como el señor Hovstad.

(Billing toma notas durante el discurso de Stockman.)

HOVSTAD: ¿Qué entiende usted por radical? ¿En qué se funda para llamarme radical?

(Entra el Borracho y se queda apoyado en el arco.)

STOCKMAN: Tiene usted razón en eso. No tengo nada en qué fundarme. Y me parece que no la tuve nunca. Sólo quería felicitarles por el dominio de sí de que han dado pruebas esta noche..., precisamente ustedes que han defendido en todas partes y durante tanto tiempo el principio de la libertad de expresión.

HOVSTAD: Creo en la democracia. Cuando un número abrumador de mis lectores se pronuncia en contra de algo, no voy a imponer yo mi voluntad a la mayoría.

STOCKMAN: Ha pronunciado usted el comienzo de mis observaciones, señor Hovstad. (Al público.) Señores, señora Stockman, señorita Stockman, esta noche ha penetrado en mí un inesperado rayo de luz; me ha sorprendido un descubrimiento sin par. Pero antes de dárselo a conocer, debo hacer un poco de historia. He pasado muchos años de mi vida en el Norte de nuestro país. Allí, los soberanos de ese mundo son la voluminosa foca y las bandadas de patos. El hombre vivió sobre el hielo, hacibado en un pequeño montón de piedras. Su vida se consagra a buscar alimentos y nada más. Apenas sabe hablar su idioma. Se me ocurrió un día que el que un hombre de mi educación asistiese a esas gentes, tendría algo de romántico y sentimental. Todavía no había alcanzado esa fase en la que se tiene necesidad de un doctor. Si he de decir verdad, más les hubiera correspondido un veterinario

(Un murmullo de disgusto recorre al público.)

BILLING: ¿Es ésa una forma decorosa de referirse a un pueblo trabajador?

STOCKMAN: Esperaba su observación, amigo mío, pero no podrá nublar mi inteligencia con esa palabra mágica: ¡el pueblo! ¡Al menos, desde hoy! ¡No porque exista una masa de organismos con forma humana.. (El pueblo reacciona ante este insulto.) se convierte automáticamente en un pueblo! ¡Ese honor hay que ganárselo! Ni se transforma nadie en "un hombre" por tener humano aspecto, vivir en una casa, alimentarse.. y estar de acuerdo con el vecino. (Ligera reacción.) Ese nombre también hay que ganárselo. (El público permanece ahora en silencio por la fuerza de sus palabras.) Cuando la suerte me concedió la dicha de regresar a mi ciudad, la que tuve que abandonar con juventud y recuperar con nostalgia; cuando sentí el ardor incansable de trabajar para vosotros, creí que mis deseos se habían colmado al fin. Pero al llegar a mis conclusiones acerca del Balneario...

PEDRO: (Levantándose.) No tienes derecho a ...

STOCKMAN: Es una mezquindad querer aprovecharse de una palabra, Pedro. No voy a hablar del Balneario. (Al público.) Quería decir que me espantó el proceder inmundo de los dirigentes de hoy. Son como cabras que aplastan y devaatan una plantación joven...

PEDRO: ¡Tomás!

ASLAKSEN: ¡Doctor Stockman!

STOCKMAN: Son las barreras que se alzan a cada paso en el camino del hombre libre. Hay que acabar para siempre con los ansiosos de poder, como se extirpan los animales dañinos...

PEDRO: Señor presidente, ¿cómo es posible que permita usted que se lancen semejantes expresiones?

ASLAKSEN: ¡Señor doctor!

STOCKMAN: Lo que no comprendo es cómo he tardado tanto en formarme una idea clara de tales individuos, teniendo ante mis ojos un ejemplar magnífico de esa fauna en la figura de mi hermano Pedro, el hombre incapaz de rectificar sus errores.

(Risas. Pitidos. Campanillas.)

BORRACHO: ¿Qué quieren de mí? Yo me llamo Pedro, y parece que el doctor...

(Suenan varias voces, hasta que logran espulsar de nuevo al Borracho.)

STOCKMAN: Cuando me convencí de mi teoría sobre las aguas, surgieron de pronto las autoridades, y yo me dije: "Las combatiré hasta la muerte, porque..."

- NANSEN: (Con tranquilidad.) ¿Qué es lo que intenta? ¿Armar una revolución?  
(A Gunnar.) ¡Es un revolucionario!
- STOCKMAN: (Casi suplicando. A Nansen.) ¡Déjeme acabar! (Al público.) Pensé:  
¡cuento con la mayoría! Y os aseguro que experimenté una sensación  
grandiosa. Porque la razón que me trajo de nuevo a mi lugar natal  
fue el afán de dedicar mis conocimientos a esta ciudad; la amaba y  
por eso pasé varios meses sin recibir honorarios ni estímulo alguno,  
y así creé todo el proyecto del Balneario. ¿Por qué? No como dice  
mi hermano para que pasearan por nuestras calles hermosos carruajes,  
sino para poder curar a los enfermos, para acoger a las gentes de  
todo el mundo y aprender de ellos, y ser más tolerantes y más  
civilizados, es decir, para parecernos más a los Hombres, para  
asemejarnos más a un Pueblo.
- ADVARD: No le gusta nada de esta ciudad, ¿verdad?
- NANSEN: ¡Confiese que es usted un revolucionario! ¡Confiéselo!
- STOCKMAN: ¡No lo confieso! ¡Lo proclamo! ¡Me rebelo contra la vieja mentira  
de que la mayoría tiene siempre razón!
- (Reacción del público que esta asombrado, pasmado.)
- HOVSTAD: ¡Se nos ha convertido de pronto en un aristócrata!
- STOCKMAN: (Señalando a Hovstad.) El propio "Portavoz del Pueblo" reclama para  
la masa una educación superior y completa, más cercana a la verdad.  
Pero ahora resulta, según la teoría de ese mismo periódico, que la  
verdad vendría a ser el veneno del pueblo. He ahí el viejo y  
tradicional error: despreciar la cultura porque es perjudicial, por-  
que desmoraliza al pueblo. Y no es así. Lo que de veras desmoraliza  
es la pobreza, la ignorancia y todo cuanto se ha dejado imperar  
para embrutecerle. ¡Por eso os digo más: la mayoría no tiene  
razón nunca!
- PEDRO: ¿Has perdido el juicio? Deja de hablar, si no quieres que...
- (Stockman no le escucha.)
- STOCKMAN: ¡Tenía razón la mayoría cuando presenciaba cómo crucificaban a Cristo  
(Silencio) ¡Tenía razón la mayoría cuando se negaba a creer que la  
Tierra se mueve alrededor del Sol, y permitía que trataran a Galileo  
como a un perro La mayoría tarda cincuenta años en tener razón.  
La mayoría no tiene razón hasta que no obra con razón.
- (Hovstad, decidido, se adelanta y sube un momento a la tarima.  
Vuelve a descender una vez pronunciada su frase.)
- HOVSTAD: Quiero advertir desde ahora mismo que, aunque he sido amigo de este  
hombre y he comido en su mesa muchas veces, me aparto de él por  
completo.
- (Se dirige hacia la derecha; Gabriel, Billing y Finn lo detienen.  
Edvard y Gunnar inician el mutis, pero las suplicas de Stockman  
les hacen volver.)
- STOCKMAN: ¡Respondedme a esto! ¡Por favor, sólo un instante más! Por una  
carretera avanza un pelotón de soldados hacia el enemigo. Todos  
ellos están convencidos de que ése es el camino justo y seguro.  
Pero dos kilómetros más adelante hay un hombre solo, de avanzada. E  
Este ha comprobado que el camino, es peligroso, que sus camaradas  
van a caer en una emboscada. Retrocede rápidamente y se encuentra  
con el pelotón. ¿No es evidente que este hombre tiene derecho a  
prevenir a la mayoría si cree que está en lo cierto? ¡Para que  
muchos sepan algo, debe haber uno que lo sepa antes! (Sus palabras  
han conseguido el silencio.) Sucede siempre igual. Los derechos  
son sagrados hasta que es perjudicial hacer uso de ellos. Y ahora yo  
os suplico... Comprendo que los gastos son muchos, que la incomodidad  
es mucha, que es mucho el riesgo de que otras ciudades nos aventajen  
en tanto estamos reconstruyendo...
- PEDRO: Aslaksen, no se le ha permitido que...
- STOCKMAN: ¡Dejad que os lo pruebe! ¡Las aguas están contaminadas!
- NANSEN: (Avanza hacia el estrado agitando el puño. Petra se levanta y va  
hacia Stockman para darle su informe, pero se tropieza con Nansen.)  
¡Si dice una palabra más sobre eso lo echo de aquí!

(El público se agita hacia adelante. Catalina tira de Petra  
para hacerla retroceder. Suena la campanilla, chillan todos,  
se alzan bastones y palos al aire. Hasta el Borracho, que  
dormitaba apoyado en la puerta, comienza a pelear con un  
adversario imaginario. Todos han caído en la violencia

"Por el bien de la ciudad". Kill, al ver todo esto, corre hacia la izquierda. Henrik ha avanzado y discute con las mujeres. Hedvig chilla al ver avanzar al público y luego corre a la derecha. Horster, que ha estado conteniendo a los hombres, ve a Henrik con las dos mujeres y corre a separarlos de ellas, luego permanece allí para protegerlas. Pedro está de pie a la derecha, contemplándolo todo.)

- PEDRO: ¡Basta, basta! ¡Quietos todos! ¡Silencio! ¡Nada de violencias!  
(Los del grupo, al verle, se calman. Tras una pausa.) Doctor, baja de ahí y cédele la palabra al señor Aslaksen.
- STOCKMAN: No he terminado todavía.
- PEDRO: Baja o no responde de lo que suceda.
- CATALINA: Vámonos a casa, Tom, vámonos.
- PEDRO: Ruego al Presidente que ordene al orador que abandone la tribuna.
- EDVARD Y:  
NANSEN (Al tiempo.) ¡Siéntese!  
¡Fuera de la tribuna!
- (Otros les secundan.)
- STOCKMAN: Está bien. Llevaré esto a los periódicos de fuera y no cejaré hasta que el país esté advertido...
- PEDRO: ¡No te atreverás a eso!
- HOVSTAD: Lo que quiere es arruinar a la ciudad, sí, arruinarla.
- STOCKMAN: ¡Y vosotros queréis construir una ciudad sobre una base moral tan putrefacta, que se infectará el país y el mundo entero! Si el único modo de prosperar es cometer este crimen contra la libertad y la verdad, entonces, sí, gritaré con todas mis fuerzas: ¡Qué se derrumbe y que perezca el pueblo.
- (Baja de un salto del estrado por la parte de atrás y corre hacia los suyos. Horster le ayuda a ponerse el sombrero y el abrigo. La multitud se vuelve hacia Pedro esperando que actúe.)
- NANSEN: ¡Detenedlo!
- HENRIK Y FINN: ¡Es un traidor! ¡Un traidor!
- GABRIEL: ¡Revolución!
- ASLAKSEN: (Agitando sin cesar la campanilla.) Voy a someter a vuestra aprobación la siguiente resolución: La población aquí reunida esta noche ciudadanos honrados y amantes de la patria, en defensa de su ciudad y de su país, declaran que el doctor Stockman, Médico del Balneario, es un enemigo del pueblo y de su colectividad.
- CATALINA: ¡Eso no es verdad! ¡El ama a su ciudad!
- STOCKMAN: ¡Necios, estúpidos!
- (El público avanza hacia el.)
- ASLAKSEN: (Gritando por encima de todo el estruendo.) ¿Hay alguien que se oponga a la propuesta? ¿Alguien en contra?
- (Se hace el silencio. Tras una pausa.)
- HORSTER: (Levantando la mano.) Yo
- ASLAKSEN: Uno.
- BORRACHO: (Levantando la mano con trabajo.) ¡Yo también! Hay que ponerse a bien con los médicos, doctor, ¿para quitarse de la bebida...?
- (Lo echan de nuevo.)
- ASLAKSEN: ¿Alguien más? Por dos votos en contra y el resto a favor, esta asamblea declara oficialmente que el doctor Tomás Stockman es enemigo del pueblo. De ahora en adelante, los ciudadanos honrados y patrióticos que hayan de tratar con él, lo harán teniendo eso en cuenta. Se levanta la sesión.
- (Aplausos. Aslaksen, Billing y Hovstad se acercan a Pedro; Hovstad le ayuda a ponerse el abrigo.)
- STOCKMAN: (Acercándose a Horster.) Capitán, ¿tiene usted plaza para nosotros en su barco para América?
- HORSTER: En cuanto usted quiera, doctor.
- STOCKMAN: ¡Catalina! (Ella le abraza.) ¡Petra!

(Esta se coge de su brazo. Se dirigen hacia la puerta. La muchedumbre guarda silencio. Se abren en dos filas para dejarles paso. Hedvig contempla a los tres y, avergonzada, le cubre la cabeza a su hijo y se va.)

- NANSEN: ¡Doctor! (Breve pausa.) Será mejor que se vayan al barco cuanto antes.
- CATALINA: (Rápida.) Salgamos por la puerta trasera...
- HORSTER: Por aquí...
- STOCKMAN: ¡No, no! ¡Puertas traseras, no! (A todos.) No quiero engañar a nadie. El enemigo del pueblo no ha desaparecido aún de esta ciudad... ¡Todavía no! Si alguien piensa...
- HENRIK: (De pronto.) ¡Traidor!
- (Crece el escandalo.)
- EDVARD: ¡Enemigo del pueblo!
- NANSEN: ¡Tirarlo al río! ¡Vamos! ¡Al río con él!

(De la multitud se alza un rítmico soniquete que repite: "¡Enemigo! ¡Enemigo!", dando una patada sobre el suelo con la última sílaba. En medio de las dos filas, los Stockman avanzan erguidos bajo los denuestos de la muchedumbre, que los rehuyen como a animales. Todo vibra con el estruendo del grito: ¡Enemigo, Enemigo, Enemigo!".)

TELON

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el cuadro I del acto primero. A la mañana siguiente. Están rotos algunos cristales de las ventanas del lateral derecha. Desorden. Esparcidas por la estantería algunas piedras pequeñas, al centro en primer término, debajo de la silla del centro, debajo de la derecha y frente al mirador.

(Entra Stockman por primer termino derecha. Trae una bata sobre la camisa y los pantalones, hace frío en la casa. Recoge la piedra del dentro y la coloca junto a otras que ya hay en la mesa.

- STOCKMAN: ¡Catalina! ¡Dile a esa..., como se llame..., que venga a recoger las piedras!
- CATALINA: (Dentro.) ¡Espera que acabe de barrer los cristales! (Stockman se agacha a recoger otra piedra de debajo de la silla cuando por el último cristal sano que queda entra otra piedra. Gira rápidamente y va a mirar por la ventana. Catalina entra corriendo desde el comedor, va hacia Stockman y los dos se abrazan.) ¿Estás bien?
- STOCKMAN: (Mirando por la ventana.) Ha sido un chiquillo. Mira cómo corre. (Recogiendo la piedra de delante de la ventana.) ¡Qué pronto se propaga el veneno..., hasta entre los chiquillos!
- (Deja la piedra sobre la mesa.)
- CATALINA: (Mira por la ventana y siente escalofrío.) Cuesta trabajo creer que sea ésta la misma ciudad...
- STOCKMAN: Quiero conservar estas sagradas reliquias. Las dejaré en mi testamento. Mis hijos las expondrán en sus hogares para poder mirarlas todos los días.. (Tirita.) Hace frío. ¿Por qué la..., como se llame no ha llamado al vidriero?
- CATALINA: Está tratando de que venga...
- STOCKMAN: Llevamos así dos horas. Y nos vamos a quedar helados.
- (Se lia una bufanda al cuello.)
- CATALINA: (Con tristeza.) No vendrá, Tom.
- STOCKMAN: ¿Qué no? ¿Tiene miedo de ponerme los cristales en las ventanas?
- CATALINA: No te das cuenta..., a la gente no le gusta que la señalen con el dedo.. Tendrá vecinos, me imagino, y... (Unos golpes en la puerta.) Han llamado ¿no? (Y va hacia la puerta. Stockman recoge otra piedra de debajo de la silla. Volviendo.) Una carta para tí.
- STOCKMAN: (Abriendola.) ¿Qué será esto?

CATALINA: (Recogiendo otra piedra.) No sé cómo vamos a poder hacer la compra. con toda esa gente dispuesta a quitarme la cabeza a bocados...

STOCKMAN: ¡Muy bien! ¡Entérate! Nos echan de aquí.

CATALINA: ¡Oh, no!

STOCKMAN: Lo siento muchísimo, pero en vista de la opinión pública...

CATALINA: (Asustada.) Los niños no debían haber ido hoy al colegio.

STOCKMAN: ¡No hay que dejarse abatir otra vez!

CATALINA: Pero si el dueño era una persona tan simpática... ¡Sí él se ha decidido a echarnos, la ciudad tiene que estar dispuesta a asesinarnos.

STOCKMAN: Tranquilízate... (Va con ella hacia la silla, se sienta, y se la sienta en sus rodillas.) Nos iremos a América, y todo esto nos parecerá un sueño.

CATALINA: Pero es que yo no quiero irme a América...

(Fijándose en los pantalones de él.) ¿Cuando te has hecho ese siete?

STOCKMAN: Debe de haber sido anoche.

CATALINA: ¡Los mejores que tenías!

STOCKMAN: Bah, no pasa nada. El que va a luchar por la verdad no debe ponerse nunca sus mejores pantalones. (Ella esboza una sonrisa.) No te preocupes más. Los zurcirás, y dentro de nada estaremos a tres mil millas de distancia...

CATALINA: ¿Crees que allí será distinto?

STOCKMAN: No lo sé, pero pienso yo que en un gran país como ése ha de haber espíritu más amplio. Sin embargo, supongo que también allí tendrán una inmensa mayoría, ¿no? Quién sabe, por lo menos habrá más sitio para esconderse.

CATALINA: Piénsalo bien, Tom. No quisiera que después de recorrer medio mundo nos encontrásemos con que estamos en el mismo sitio.

STOCKMAN: La verdad es, Catalina, que no se me olvidarán jamás las caras de la gente de anoche.

CATALINA: (Le coloca su chal.) No pienses en eso;..

STOCKMAN: Algunos tenían los colmillos fuera, como perros en jauría. ¿Y quién los azuza? ¡Los que se llaman liberales y radicales! (Mira en torno suyo como imaginandoselo.) En cuanto la masa lanzó un gruñido... ¿qué se hizo de mis amigos, de mis amigos liberales? Seguro estoy que si ahora bajase a la calle, ninguno querría conocerme. Cuesta trabajo crearlo, es.. ¿Me oyes?

CATALINA: Estaba pensando que, si nos vamos a América, ¿qué vamos a hacer con los muebles?

STOCKMAN: ¿Por qué no me escuchas cuando te hablo, mujer?

CATALINA: ¿Para qué quieres que te escuche? Sé que tienes razón. (Entra Petra; al verla, Catalina se levanta.) ¡Petra! ¿Cómo no estás en el colegio?

STOCKMAN: (Se levanta también y retrocede unos pasos.) ¿Qué ocurre?

(Petra baja a primer termino; luego va a besar a Stockman.)

PETRA: Me han despedido.

CATALINA: ¡No es posible!

PETRA: De aquí a dos semanas. Pero no podré esperar hasta entonces.

STOCKMAN: (Turbado.) ¿Te ha despedido la señora Busk?

CATALINA: ¿Quién podría imaginárselo?

PETRA: Le duele hacerlo. Lo he visto, porque siempre estuvimos de acuerdo en muchas cosas. Pero no se atrevió a obrar de otro modo.

STOCKMAN: El vidriero no se atreve a ponernos los cristales, el dueño de la casa no se atreve a que sigamos aquí...

PETRA: ¡El dueño!

STOCKMAN: ¡Nos echa, hija! ¡Ay, Dios! Sobre los restos de las civilizaciones del mundo debieran colocar un gran cartel diciendo: "No se atrevieron!"

PETRA: No le echo la culpa a ella, papá; me enseñó tres cartas que recibió esta mañana.

- STOCKMAN: ¿De quién?
- PETRA: Anónimos....
- STOCKMAN: Ah, sí, naturalmente. ¡Los grandes patriotas, llenos de anónima indignación, vierten la obcecación de sus mentes en unos papeles sucios! ¡Eso es moralidad, y yo soy un traidor! ¿Qué decían esas cartas?
- PETRA: Una de ellas decía que, en un círculo, había oído a alguien que visita esta casa y que dice que yo tengo opiniones muy avanzadas...
- STOCKMAN: ¡Estupendo! ¡Alguien oyó que otro había oído lo que ella oyó que él decía! Catalina, haz el equipaje en cuanto puedas. Tengo la sensación de que me corren gusanos por el cuerpo.
- (Va hacia la puerta de la izquierda, cuando entra Horster por la derecha.)
- HORSTER: ¡Buenos días!
- STOCKMAN: Capitán, llega a tiempo, es usted el hombre que necesitaba.
- HORSTAD: Quería saber cómo estaban ustedes todos...
- CATALINA: Es usted muy amable, capitán... Lo agradezco en el alma que anoche nos ayudara a salir de entre aquella gente.
- PETRA: ¿Llegó luego a su casa sin contratiempo? Sentimos dejarle solo entre aquella chusma.
- HORSTER: Oh, no pasó nada. Precisamente, en una tormenta, lo único que hay que recordar es una cosa: que pasará.
- STOCKMAN: Si no le mata a uno un rayo.
- HORSTER: No hay que ser demasiado pesimista.
- STOCKMAN: Lo procuro, lo procuro. Pero no le garantizo como me sentiré cuando tenga que ir calla abajo con un letrero que diga: "Traidor".
- CATALINA: (A tiempo.) No pienses en eso.
- HORSTER: (A tiempo.) ¿Y qué es una palabra?
- STOCKMAN: Una palabra puede ser una aguja clavada en el corazón, Capitán. Y puede ahondar y corroer como un ácido hasta convertirse a uno en lo que ellos quieran que sea: un verdadero enemigo del pueblo.
- HORSTER: No debe usted permitir que eso ocurra, doctor.
- STOCKMAN: Francamente, ya no me importa nada... Que llegue el verano, que estalle una epidemia, y entonces sabrán a quién mandarán al exilio. ¿Cuándo zarpa usted?
- PETRA: ¿De verdad estás decidido a que nos vayamos, papá?
- STOCKMAN: Completamente. ¿Cuándo parte, Capitán?
- HORSTER: Precisamente venía a hablarles de eso.
- STOCKMAN: ¿Le ha sucedido algo al barco?
- CATALINA: (Contenta.) ¿Ves? ¡No podemos irnos!
- HORSTER: No. El barco saldrá; pero yo no voy con él.
- STOCKMAN: ¿No?
- PETRA: ¿También le han despedido, Capitán? ¡Porque a mí me despidieron esta mañana!
- CATALINA: Oh, Capitán, no debió usted de prestarnos su casa...
- HORSTER: ¡Bah! Ya lograré otra nave. Da la casualidad de que el señor Vik, el armador, pertenece al mismo partido que el Alcalde, y me imagino que cuando se pertenece a un partido y éste adopta una determinada actitud... Porque el señor Vik es un hombre honrado...
- STOCKMAN: ¡Oh, todos son honrados!
- HORSTER: De veras, él no es como los demás.
- STOCKMAN: No debe serlo. Un partido es como una máquina de hacer salchichas... Entran cabezas redondas, cabezas torcidas, malas cabezas... Las tritura..., y ¿qué sale?... Una masa uniforme....
- (Suena la campanilla de la puerta. Petra acude.)
- CATALINA: Será el vidriero...
- STOCKMAN: ¿Ha visto, Capitán?... (Señalando a la puerta.) Se ha negado a venir.
- (Entra Pedro y se queda justamente bajo el arco. Petra se ha quedado en el vestíbulo.)

- PEDRO: Si estás ocupado...
- STOCKMAN: Recogiendo unas piedras y unos cristales rotos nada más. Pasa, Pedro. ¿En qué puedo servirte esta hermosa y animada mañana?  
(Se ajusta visiblemente la bata en torno a la garganta.)
- CATALINA: (Señalando al comedor.) ¿Quiere usted entrar, Capitán?
- HORSTER: (Obedeciendo.) Sí. Quisiera acabar nuestra conversación, doctor.
- STOCKMAN: En seguida soy con usted, Capitán. (Desaparece Horster, precedido de Catalina y Petra. Pedro no dice nada, contempla los daños causados.) Cúbrete si quieres, hoy hay aquí un poco de corriente.
- PEDRO: Gracias, sí que voy a hacerlo... (Se pone el sombrero.) Me parece que anoche me resfrié..., aquella casa estaba helada.
- STOCKMAN: Pues a mí me pareció un tanto calurosa..., casi sofocante. ¿Qué deseas?
- PEDRO: ¿Puedo sentarme?  
(Hace ademán de sentarse en la silla de la derecha.)
- STOCKMAN: Ahí no, podría romperte la cabeza un pedazo de la inmensa mayoría... (Se refiere a la ventana.) Siéntate allí. (Le indica la silla del primer término izquierda. Pedro  
(Va hasta ella, se sienta, y saca del bolsillo un sobre grande.)  
¡Ah, también vosotros!
- PEDRO: Pues sí.  
(Le entrega el sobre.)
- STOCKMAN: (Lo coge, lo deja en la mesa y vuelve a sentarse.) Me despiden, ¿no?
- PEDRO: Esta mañana se reunió el Consejo. Visto el estado de la opinión pública, no se podía hacer otra cosa.  
(Pausa.)
- STOCKMAN: Pareces asustado, Pedro.
- PEDRO: Pues... no he podido olvidarme por completo de que sigues siendo mi hermano.
- STOCKMAN: Lo dudo.
- PEDRO: Has perdido toda la clientela de la ciudad, Tomás.
- STOCKMAN: Bah, la gente siempre tiene necesidad de un médico.
- PEDRO: Está circulando de casa en casa un escrito, que firma todo el mundo. En él se comprometen a no llamarte más. No creo que ni una sola familia se atreva a negarse a firmarlo.
- STOCKMAN: Lo encabezaste tú, ¿no es eso?
- PEDRO: No. Creo, de veras, que se ha exagerado todo demasiado. Nunca te he querido ver hundido, Tomás; pero esto te hundirá.
- STOCKMAN: No lo creas.
- PEDRO: Por una vez en la vida, Tom, ¿quieres obrar como un ser responsable?
- STOCKMAN: ¿Por qué no lo confieras, Pedro? Tienes miedo de que yo salga de aquí y empiece a publicar cosas sobre el Balneario, ¿no es eso?
- PEDRO: No te lo niego. (Se quita el sombrero.) Tomás, si de veras te interesa el bien de la ciudad, puedes hacerlo todo sin perjudicar a nadie, incluido tú mismo.  
(Pausa.)
- STOCKMAN: ¿Y eso qué significa?
- PEDRO: Firmame una declaración en la que expongas que, llevado de un exceso de celo por ayudar a la ciudad, te entusiasgaste demasiado y exageraste. Explícalo como mejor te parezca; bastará con eso para tranquilizar a todo el que pudiera inquietarse por las cosas del agua. Si me das eso, volverás a tu empleo y te doy mi palabra de que poco a poco, podrás aplicar todas las mejoras que creas necesarias. De esa forma, consigues lo que quieres...
- STOCKMAN: Estás nervioso, Pedro.
- PEDRO: (Lo está, se pasa al sofá.) ¡No estoy nada nervioso!
- STOCKMAN: (Se levanta y se queda de pie junto a Pedro.) ¿Y piensas que yo voy a seguir ocupando el cargo mientras la gente se envenena?

- PEDRO: Podrás hacer tus reformas a su tiempo...
- STOCKMAN: ¿Cuándo?... ¿Dentro de cinco años..., de diez? ¿Sabes lo que te pasa, Pedro? Que no te das cuenta, ni siquiera ahora, de que hay hombres a los que no puedes comprar.
- PEDRO: Me siento incapaz de entender tal cosa; pero no serás tú uno de éstos..  
(Breve pausa.)
- STOCKMAN: Y ahora, ¿qué quieres decir?
- PEDRO: Lo sabes de sobra. Me estoy refiriendo a Morte Kill.
- STOCKMAN: ¿A Morte Kill?
- PEDRO: (Levantándose.) A tu suegro, sí, a Morte Kill.
- STOCKMAN: Te juro, Pedro, que alguno de los dos está loco. ¿De qué me estás hablando?
- PEDRO: No intentes embaucarme con esa inocencia profesional...
- STOCKMAN: ¿Pero de qué me hablas?
- PEDRO: ¿No sabes que tu suegro se ha pasado toda la mañana de un lado para otro comprando acciones del Balneario?
- STOCKMAN: (Perplejo.) ¿Comprando acciones?
- PEDRO: Sí, comprando acciones; en cuanto lograba poner la mano sobre una, la compraba!
- STOCKMAN: Pues... no entiendo, Pedro; ¿qué tiene que ver eso con...?
- PEDRO: (Se levanta agitado.) Vamos, vamos, vamos...
- STOCKMAN: (Yendo al sofa.) ¡No hagas eso! ¡Deja de moverte y mascullar "Vamos, vamos..." ¿De qué demonios me hablas?
- PEDRO: Está bien, si te obstinas en tu cerrazón... Un hombre lanza una campaña implacable para sembrar la desconfianza en una empresa. Lle ga hasta convocar una asamblea contra ella. Y a la mañana siguiente, cuando la gente está todavía aturdida por lo ocurrido, su suegro c recorre la ciudad adquiriendo acciones a la mitad de su valor.
- STOCKMAN: (Tras una pausa.) ¡Dios mío!
- PEDRO: ¿.Y tienes el valor de hablarme a mí de principios?
- STOCKMAN: ¿De veras crees que yo...?
- PEDRO: ¡Yo de psicología no entiendo! ¡Sólo creo lo que veo! Y no veo otra cosa que un hombre que hace un juego sucio y asqueroso en favor de Morte Kill. ¡Pero, permítame que te lo diga, esta noche todos los habitantes de esta ciudad verán lo mismo que yo!
- STOCKMAN: ¡Pedro, tú..., tú...!
- PEDRO: (Señalando el estudio.) Ve a tu escritorio y escríbeme una declaración en la que niegues todo cuanto has venido diciendo, o...
- STOCKMAN: ¡Pedro, eres un ser despreciable!
- PEDRO: Está bien; entonces a ver cómo desembrollas tú todo esto. Tomás. Y si piensas lanzar otro ataque desde fuera de aquí, ten esto muy presente: la mañana misma en que se publique, expediré una citación e iniciaré una causa por confabulación. Me he pasado la vida tratando de que fueras una persona respetable; si ahora quieres dar el gran salto, no habrá nadie que te detenga. ¿Nos hemos entendido?
- STOCKMAN: ¡Oh, sí, Pedro, sí! (Entra Kill por el vestíbulo. Pedro ha iniciado su marcha hacia la puerta y casi se tropieza con él. Stockman va hacia el comedor.) Catalina, manda ala... como se llame... vue venga a fregar los suelos, a lavar las paredes: ¡La pestilencia ha llegado hasta aquí!
- PEDRO: (Volviéndose a Stockman y señalando a Kill) ¡Ja, ja!  
(Y sale. Kill va a sentarse en una silla.)
- STOCKMAN: Morte, ¿qué has hecho? ¿Qué te ha pasado? ¿Te das cuenta de la situación en que me colocas? (Kill se sienta sin decir nada, sonriendo burlescamente, saca un paquete de acciones del bolsillo y las deja sobre la mesa. Stockman, al verlas, se queda atonito.) ¿Son esas?
- KILL: Sí, éstas osn. Las acciones del Balneario de Kirsten. Esta mañana ha sido bien fácil adquirirlas.
- STOCKMAN: Morte, no juegues conmigo..., ¿para qué es todo esto?

- KILL: ¿Por qué te pones tan nervioso?... ¿Es que no se pueden comprar unas acciones sin que...?
- STOCKMAN: Necesito una explicación, Norte.
- KILL: Tomás, anoche te odiaban todos.
- STOCKMAN: No es preciso que me lo digas.
- KILL: Pero al mismo tiempo, te creían. Quisieran aniquilarte, pero te cree. (Ligera pausa.) Según dicen, la contaminación llega río abajo desde el Valle de los Molinos.
- STOCKMAN: Así es exactamente.
- KILL: Sí. Y es ahí exactamente donde está mi fábrica de curtidos.
- STOCKMAN: (Sentandose con lentitud.) Claro, Norte, nunca te he ocultado que la contaminación procede de los desechos de la tenería.
- KILLI: Y no te culpo a tí. La culpa es mía. No te tomé en serio. Pero ahora la cosa es grave. Tomás, yo heredé esa fábrica de mi padre, él la heredó del suyo; y su padre la heredó de su abuelo. Y no estoy dispuesto a permitir que el nombre de mi familia represente a tres generaciones de ángeles exterminadores que emponzoñan a esta ciudad.
- STOCKMAN: Hace mucho tiempo que deseaba tener esta conversación contigo, Morte. Y no creo que puedas impedir que eso suceda.
- KILL: Yo, no; pero tú, sí,
- STOCKMAN: ¿Yo?
- KILL: He comprado estas acciones, porque...
- STOCKMAN: Morte, has tirado tu dinero a la calle: el Balneario está sentenciado a muerte.
- KILL: Mi dinero no lo tiro jamás. Las compré con el tuyo.
- STOCKMAN: ¿Como con mi dinero?
- KILL: Seguro que más de una vez habrás pensado que yo le dejaré algo a Catalina y a los niños, ¿no?
- STOCKMAN: Pues... sí, naturalmente; esperaba que...
- KILL: (Tocando las acciones.) Esta mañana decidí invertir ese dinero en acciones, Tomás.
- STOCKMAN: (Levantandose lentamente.) ¿Qué compró esos papeluchos con el dinero de Catalina...?
- KILL: La gente me llama tejón, ese animal que arranca de raíz las cosas, pero que tiene también algo de cerdo, lo sé. Mi vida ha sido limpia, y quiero morir igual. Tú vas a purificar mi nombre.
- STOCKMAN: Morte...
- KILL: Ahora quiero ver si es verdad que estás loco.
- STOCKMAN: ¿Cómo has podido atreverte a semejante cosa? ¿Qué pretendes?
- KILL: No te excites. Es muy sencillo. Si hicieses un nuevo análisis de las aguas...
- STOCKMAN: No hay por qué hacerlo...
- KILL: Reflexiona y decide si no debes modificar tu opinión sobre las aguas..
- STOCKMAN: ¡Las aguas están contaminadas, contaminadas!
- KILL: ¡Si insistes en eso (alzando las acciones), engendo esto en tu casa, la única explicación es que estás loco de remate!
- STOCKMAN: ¡Tienes razón! ¡Estoy loco! ¡Soy un perturbado!
- KILL: (Levantandose.) ¡Tienes que serlo! Estás arrancándole la piel a los tuyos..., ¡y eso es de locos!
- STOCKMAN: ¡Morte, Morte! Yo no tengo una perra..., ¿Por qué no me lo consultaste antes de comprar esa basura?
- KILL: Porque lo comprenderás mejor diciéndotelo después. (Cogiéndole de las solapas con fuerza.) ¡Y me parece que sí lo entiendes! ¿Verdad? Millones de toneladas corren río abajo... ¿Cómo puedes saber si el día que hiciste los análisis no había en las aguas algo excepcional?
- STOCKMAN: No, tomé muchísimas muestras.

- ASLAKSEN: Eso sería muy impopular...
- HOVSTAD: Doctor, estando usted otra vez a cargo de los baños como médico, no tengo ningún temor de que salga mal nada...
- STOCKMAN: Es decir, que ustedes lavarán mi nombre, a condición de que yo me encargue de la corrupción.
- HOVSTAD: Todo no se puede resolver a un tiempo. Ahí es nada, un nuevo impuesto, ¡menudo clamor se alzaría!
- ASLAKSEN: ¡Sería la ruina del periódico!
- STOCKMAN: Entonces ¿no piensan hacer nada con las aguas?
- HOVSTAD: ¡Tenemos fe en que usted no dejará que enferme nadie!
- STOCKMAN: Dicho de otra manera, señores, lo que ustedes buscan es una persona que, con un chantaje, les pague los gastos de impresión.
- HOVSTAD: (Indignado.) ¡Lo que queremos es depurar su nombre, doctor Stockman! Si se niega a cooperar, si va a ser esa su actitud...
- STOCKMAN: ¿Qué? Siga, siga... ¿Qué harán entonces?
- HAVSTAD: (Cogiendo a Aslaksen del brazo.) Será mejor que nos vayamos.
- STOCKMAN: (Interponiéndose.) ¿Qué harán entonces? ¿Quiero que me lo digan! ¿Qué harán conmigo, con el hombre que hace un instante iba a convertir en un héroe, si no les pago?
- ASLAKSEN: ¡Doctor, el público está muy excitado!
- STOCKMAN: ¡Dígame en mi cara qué es lo que van a hacer!
- HOVSTAD: ¡El señor Alcalde iniciará una causa contra usted por confabulación para destruir a una empresa, y sin un periódico que lo apoye, acabará usted en la cárcel.
- STOCKMAN: ¡Y le apoyarán a él, claro! ¡Quiero oírlo de su boca, señor Hovstad! No me negarán ustedes esta pequeña victoria. (Hovstad inicia el Mutis, pero Stockman lo detiene cogiéndole del brazo.) Dígame una cosa al héroe, Hovstad: ¿van ustedes a crucificarlo? Dígame..., ¡no saldrán de aquí hasta que lo sepa de sus labios!
- HOVSTAD: (Retrocediendo con cierto temor.) ¡Está usted loco! ¡Loco de egolatría, y no trate de disfrazarla con frases humanitarias, porque el hombre es capaz de arrastrar a los suyos a toda una vida de ignominia, en el fondo es un ser perverso! (Avanza hacia Stockman.) ¿Me oye usted? Es un demonio a quien le importa más la puerza de unos baños públicos que la vida de su mujer y de sus hijos. ¡Doctor Stockman, todo cuanto le pase lo tendrá bien merecido!
- (Hovstad inicia el Mutis. Stockman esta como fulminado por su feroz convicción. Aslaksen va hacia él, sacándose el presupuesto del bolsillo.)
- EJLIF: (Dentro.) ¡Mamá!
- ASLAKSEN: (Nervioso.) Piénselo, doctor, se lo ruego; el dinero no será mucho, y le prometo que antes de dos meses su vida habrá cambiado y...
- EJLIF: (Entrando por el vestíbulo.) ¡Mamá! ¡Mamá!
- CATALINA: (Sin chal, corre a la puerta de entrada desde el comedor, por detrás de la librería.) ¿Qué pasa? ¿Dios mío! ¿Qué ha sucedido? (Stockman, alarmado, va hacia el fondo, mientras Catalina trae a Morten, seguido de Ejlif. Entran también Petra y Horster.) ¡Algo le ha pasado! ¡Fíjate!
- MORTEN: Estoy bien. No es nada.
- STOCKMAN: (El plan de médico.) ¿Qué ha ocurrido aquí?
- MORTEN: Nada, papá, te juro...
- STOCKMAN: (A Ejlif.) ¿Qué ha sido? ¿Por qué no estáis en el colegio?
- EJLIF: El profesor nos dijo que sería mejor que nos quedásemos en casa toda la semana.
- STOCKMAN: ¿Le han pegado los chicos?
- EJLIF: Empezaron a insultarte a tí, él no lo aguantó y se peleó con un chico, de pronto, se le echaron todos encima...
- CATALINA: (A Morten.) ¿Por qué les hiciste caso?
- MORTEN: (Indignado, señalando a su padre.) ¡Le llamaron traidor! (A Ejlif) ¡Y mi padre no es un traidor!

- EJLIF: ¡No haberles hecho caso!
- CATALINA: ¿No sabías que todos se volverían contra ti? ¡Te podían haber matado!
- MORTEN: ¡Y qué me importa!
- STOCKMAN: (Tranquilizandole... y tranquilizandose.) Morten...
- MORTEN: (Se aparta.) ¡Los mato! ¡Cojo una piedra y al primero que vea lo mato! (Stockman se acerca a Morten que, creyendo que lo van a castigar, retrocede. Stockman logra cogerle y lo estrecha contra su pecho) ¡Déjame, deja...!
- STOCKMAN: Morten... Morten....  
(Morten llora en sus brazos.)
- MORTEN: (Sollozando.) Te llamaba traidor, enemigo del...
- STOCKMAN: ¡Calla, calla! Ya pasó. Límpiame esas lágrimas. (Volviéndose a Aslaksen y Hovstad.) Buenos días, señores.
- HOVSTAD: Ya nos dirá usted lo que decida...
- STOCKMAN: He decidido ya. Soy un enemigo del pueblo...
- CATALINA: ¿Qué dices, Tomás?
- STOCKMAN: ¡Para quienes enseñan a sus hijos a pensar con los puños..., para éstos, soy un enemigo! ¡Y cuenten con que mi hijo..., mis hijos..., mi familia... serán todos enemigos!
- ASLAKSEN: Doctor, podría tener todo cuanto quisiera...
- STOCKMAN: Excepto la verdad, todo menos eso. El agua está contaminada.
- HOVSTAD: Pero usted quedará a cargo...
- STOCKMAN: ¡Y los niños se envenenan, el pueblo se envenena! Si la única manera de ser amigo del pueblo es ponerme al frente de esa corrupción, ¡entonces soy enemigo! ¡El agua está contaminada, envenenada, emponzoñada! ¡Ahí empieza y acaba todo! ¡Ahora, fuera de aquí!
- HOVSTAD: ¿Sabe usted cómo va a terminar?
- STOCKMAN: (Cogiendo el paraguas de Aslaksen.) ¡He dicho que largo de aquí!  
(Hovstad y Aslaksen se alejan de Stockman y los niños, pasan al centro dando una vuelta por detrás de la mesa. Petra va hacia Stockman.)
- CATALINA: ¿Qué haces?
- ASLAKSEN: ¡Es usted un exaltado! ¡Ha perdido la cabeza!
- CATALINA: Pero ¿qué haces?
- STOCKMAN: Pretende que compre al periódico, al público, la contaminación del Balneario; que compre la contaminación de toda la ciudad. ¡A cambio de eso, harán de mí un héroe! (Furioso, a Aslaksen y Hovstad) ¡Pero no soy un héroe, sino un enemigo, y ahora mismo van a ver ustedes qué clase de enemigo! Afilaré la pluma como un puñal..., y antes que yo caiga van a sangrar todos ustedes, los "amigos" del pueblo. ¡Vayan, pídanles que firmen escritos, adviértanles que no me han de llamar cuando estén enfermos; peguen a mis hijos; y no permitan que esa mujer... (Señalando a Petra.) vuelva al colegio, si no quieren que destruya la inmaculada pureza del inmenso vacío que allí existe! ¡Alcen barricadas que llega la verdad, agiten las campanas y toquen a rebato! ¡La verdad, la verdad anda suelta y pronto rondará las calles como un león!
- HOVSTAD: Doctor, se ha vuelto loco.  
(El y Aslaksen salen de prisa y Stockman los persigue.)
- STOCKMAN: ¡Fuera de aquí! ¡Fueraaaa!
- EJILF: (Corriendo tras ellos.) ¡Para que le digan eso a mi padre!
- STOCKMAN: (Ya en el vestíbulo.) ¡Largo de aquí! (Les arrojó el paraguas y cierra la puerta de un portazo. Vuelve con Ejilf. Tras una pausa.) ¡Hoy se dieron cita aquí todos los embajadores del infierno, pero ya no volverán más! Ahora escuchame, Catalina. Hijos, escuchad. Estamos sitiados. Quieren sangre, fustigaran al pueblo como si fuesen bueyes.... (Una piedra llega por la ventana. Morten corre hacia Ejilf). (Stockman le detiene. Hovster vuelve hacia Stockman) ¡Quitaos de ahí!
- CATALINA: ¡El Capitán sabe donde podremos hallar un barco...
- STOCKMAN: ¡No hay barco!

- PETRA: ¿Nos quedamos?
- CATALINA: ¡Pero los niños no volverán al colegio, no los dejaré salir de casa!
- STOCKMAN: Nos quedamos.
- PETRA: ¡Biennn!
- STOCKMAN: Y ahora, hay que ser prudentes. Tenemos que resistir, vencerlo todo y vivir. Hijos, se acabó el colegio. Os enseñaré yo. Y Petra también. ¿No conocéis a algunos chicos de la calle, algunos golfillos novilleros...?
- EJLIF: (Admirativo.) ¡Andá...!
- STOCKMAN: Para empezar nos bastarán unos doce. Pero han de ser buenos e ignorantes, sin educación ninguna. ¿Podremos utilizar su casa, Capitán?
- HORSTER: Desde luego, yo no estoy nunca...
- STOCKMAN: ¡Magnífico! Pues a empezar, Petra, y no vamos a forjar contribuyentes ni suscriptores de periódico, sino hombres independientes, hambrientos de verdad. ¡Ah, se me olvidaba! Petra, corre a casa del abuelo y dile..., dile esto nada más: ¡¡¡ NO !!!
- CATALINA: (Intrigada) ¿Qué quiere decir eso?
- STOCKMAN: Quiere decir, mujer mía, que estamos solos. Que antes que el día amanezca, ha de transcurrir una larga noche...
- (Otra piedra entra por la ventana. Petra quiere ir hacia ella, pero Stockman la detiene. Horster sí se acerca a la ventana, pero se agacha para mirar.)
- HORSTER: Media ciudad está en la calle.
- (Stockman hace que toda la familia se agache un poco.)
- CATALINA: ¿Qué va a pasar, Tom, qué va a pasar?
- STOCKMAN: No lo sé. Pero acordaos todos. Estáis luchando por la verdad, y por eso estáis solos. Pero eso mismo os hace fuertes..., somos la gente más fuerte del mundo... (Crecen los rumores de la muchedumbre.) ¡Y los fuertes tienen que aprender a estar solos!

TELON

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Departamento de Drama  
Universidad de Puerto Rico

18 de abril de 1986

brr